



1er semestre 2016
Revista de la Red
Antimilitarista
de América Latina y
el Caribe (RAMALC)

rompiendo filas



ENSAYO Antimilitarismo Siglo XXI | **ARTICULO** Grupos de afinidades antimilitaristas | **ENSAYO** Patriarcado, sus dioses, sus guerras | **BOLIVIA** Represión, persecución y criminalización de las luchas sociales | **MEXICO** No todos estamos aquí, faltan 43 | **ENSAYO** La escuela como dispositivo de perpetuación del militarismo | **ENTREVISTA** Julian Ovalle: Colombia libre de libreta militar | **ENCUENTROS** Nota sobre encuentro RAMALC México

Iniciativas que conforman la red

**ACCIÓN COLECTIVA
DE OBJETORES Y OBJETORAS
DE CONCIENCIA (ACOOC)**
Colombia
Telf: 57+ 5605058
<http://objetoresbogota.org/>
objecion@objetoresbogota.org

**BLOG LIBERTARIO
ANTIMILITARISTA
NI CASCO NI UNIFORME**
Chile
nicasconiuniforme.wordpress.com

**CARACOLITO,
GRUPO DE AFINIDAD
ANTIMILITARISTA**
Asunción, Paraguay
facebook: acciondirecta.caracolito
acciondirectacaracolito@gmail.com

**COLECTIVO CASA
COORDINACION
DE ACCIONES
SOCIO AMBIENTALES**
Bolivia
Junin N° 719 entre La Plata
y Presidente Montes
Telf: fax: 591 (2) 52514067 591
(2) 72485221
colectivocasa@gmail.com
www.colectivocasa.org.bo

**GRUPO DE ESTUDOS
DE EDUCAÇÃO
LIBERTARIA, UFPEL**
Brasil
Pelotas

LABORATORIO DE PAZ
Venezuela
[@labpaz](http://laboratoriosdepaz.com)

**PROGRAMA
RADIAL SUBVERSÃO**
Brasil
(53) 3222-1571
Rua Félix de Cunha, 614 -
Galeria Antunes Maciel,
Sala 203 - Centro
Pelotas RS 96015700
www.radiocom.org.br
facebook: programa subversão

SERVICIO PAZ Y JUSTICIA
Paraguay
Tte.Prieto 354 E/ Tte.Rodi y Dr.
Facundo Insfrán
Tel: + 595 21 481333
www.serpaipy.org.py
desmilitarizacion@serpaipy.org.py
Facebook: Serpaip Paraguay
Twitter serpaj_Paraguay

**SUMARSE -
CUERPO CON-SIENTE**
Colombia
cuerpoconsienteeco.blogspot.com.co
cuerpoconsiente.co@gmail.com

**TALLER LIBERTARIO
ALFREDO LOPEZ**
Cuba

YASUNIDOS
Ecuador
Telf: 593 9 3906602
xavierobjeto@gmail.com
Facebook: Yasunidos
Web: www.yasunidos.org

Editorial

Este es el primer número de la Revista semestral "Rompiendo filas". El desafío de vincular reflexión, experiencia y posibilidad de cambio, nos anima a dialogar lugares y voces comprometidas con el antimilitarismo en Latinoamérica.

Nuestra urgencia nos hace conformar la Red Antimilitarista América Latina y el Caribe (RAMALC), definida como una coordinación que promueve a través de encuentros y entrenamientos noviolentos, el antimilitarismo en la sociedad, cuestionando la estructura militar y las prácticas de dominación.

RAMALC la componen individuos, grupos antimilitaristas y grupos sociales que concuerdan en que la resistencia al militarismo debe ser civil, por tanto, no promoviendo ningún tipo de actividad de corte militar.

Considerando lo anterior, RAMALC fomenta las acciones de resistencia noviolentas, al asumir que la resistencia no puede caer en los mismos métodos militares, que coarten el derecho de vivir en paz. Además, el antimilitarismo debe ser un ejercicio activo y participativo, por ende, las acciones directas son parte de las actividades de RAMALC.

RAMALC es la expresión de cientos de años de resistencia. La imposición de valores militares en el territorio, ha significado la organización de la resistencia individual y colectiva, incluso antes de la invasión europea en el siglo XV. La resistencia prehispánica, por ejemplo, de pueblos Toltecas-Chichimecas ante el imperialismo Azteca, o la del pueblo Mapuche, quienes lograron definir el límite del sur del imperio Inca al no permitirles su expansión, son ejemplos de la condena a cualquier tipo de opresión. No podemos decir que este tipo de resistencia buscaba eliminar el militarismo, pero nos demuestra que este es parte esencial de cualquier tipo de organización jerárquica que busca la imposición a otros grupos sociales.

Es, sin duda, la llegada del sujeto europeo como trasgresor de imaginarios locales e imposición de un nuevo mundo, lo que marca la militarización en Latinoamérica. La llegada de españoles, portugueses, ingleses, holandeses y franceses, gestó un ordenamiento en base a la imposición de la espada.

Con los procesos de Independencia de las metrópolis europeas, la organización y división del territorio en Estados nacionales no se alejó de las dinámicas militaristas. Esta vez con un

nuevo componente, el nacionalismo. Los primeros decenios independientes estuvieron marcados por la imposición del modelo moderno de desarrollo y excluyendo cualquier tipo de organización venida de viejas prácticas coloniales o prehispánicas.

Con las dictaduras en el continente, el militarismo se transforma en parte de la doctrina política, con atributos injertados en la sociedad a través de la opresión y censura de todo lo que cuestionase el régimen.

El ejercicio de mirar el presente es mirar de reojo el pasado latinoamericano. Ya no hay grandes imperios intentando controlar el territorio. A cambio, empresas multinacionales extractivistas se apoderan de los recursos naturales en desmedro de sus habitantes. La invitación ya no nace por parte de los Estados para mejorar la productividad. El capitalismo globalizado rompe límites fronterizos para lucrar y desbordar su tecnología agresiva con el medio. Sin embargo, en Latinoamérica, los límites fronterizos son temas en cuestión, como manera de seguir atomizando cualquier tipo de idea de integridad regional.

Las dictaduras militares casi no existen en la región, pero toda política oficial tiene marcada la huella de la dictadura local, ya no en la forma de gobernar, si en el por qué gobernar.

El militarismo no solo ha involucrado la ocupación territorial, el resguardo económico privado o de la política estatal. En la construcción de género como categoría social, el militarismo ha aportado con fomentar las normativas de heterosexualidad masculina omnipresente en la sociedad. La idea de lo militar como atributos positivos de masculinidad ha sido parte del discurso con el que convencen a jóvenes a prestar sus cuerpos para actividades militares, como el servicio militar o la inscripción a las escuelas castrenses. Fuera de los cuarteles, el militarismo jerarquiza y endiosa la posición del hombre o lo masculino, dejando en desmedro a otras sexualidades y géneros.

Nuestra realidad cotidiana, nuestros puntos en común y nuestra constante resistencia al militarismo nos hace dar luz a esta publicación, conformada por escritos narrativos, ensayos y artículos de Brasil, Bolivia, Chile, Venezuela, Colombia, Paraguay. Esperamos que en los próximos números hayan colaboraciones de toda Latinoamérica, como también grupos e individuos que deseen sumarse a la publicación. Nuestro correo de contacto es ramalc@riseup.net

La diversas colaboraciones, demuestran la necesidad de establecer el antimilitarismo como un frontis de acción y participación. Este es uno de los tantos aportes que queremos realizar. 

Antimilitarismo para el siglo XXI

Ante la llegada de nuevos tiempos para América Latina, el antimilitarismo puede proporcionar una base conceptual de acción para los movimientos sociales.

POR RAFAEL UZCATEGUI



Ante el advenimiento de tiempos postideológicos en América Latina, el antimilitarismo como universo simbólico puede proporcionar una base conceptual de acción para los movimientos sociales en el futuro.

El fin de la década progresista en el continente

Paradójicamente fue el mercado internacional, mediante el alza de precios de las materias primas, quien proporcionó la base financiera que posibilitó la llamada “década progresista” en Latinoamérica, la serie de gobiernos que identificados con la izquierda, llegaron al poder por elecciones en diferentes países a partir del año 1998, generando múltiples expectativas. No obstante, la profundización del modelo económico extractivista fue consensuado por gobiernos de diferentes signos ideológicos con lo cual varios de los Estados, a diferencia de lo propuesto en la etapa neoliberal que caracterizó la década de los 90’s, recuperaron en América Latina su capacidad regulatoria y de atracción

de capitales. Sin embargo hoy la realidad comienza a ser otra. Desde el año 2013 los altos precios de los recursos energéticos y de otras materias primas han comenzado a decaer, lo que ha disminuido los altos ingresos estatales que posibilitaron las políticas sociales que caracterizaron al “progresismo”, con el que un porcentaje de la renta extractivista se redistribuía a los sectores populares. La contracción de la inversión social, como consecuencia de la crisis económica tras los años de bonanza financiera, está generando impactos en amplios sectores de la población y, de nuevo, el aumento de los índices de pobreza en la región. A esto hay que sumar la ineficiencia y la corrupción en la gestión pública, amparados todo este tiempo por la lealtad política.

En consecuencia el agotamiento del modelo de gobernabilidad “progresista” se cataliza con la aparición de crisis económicas en Brasil, Argentina y Venezuela, por ejemplo. Pero este elipse, también, tiene como gran telón de fondo el diálo-

En este escenario “postideológico”, los valores del movimiento antimilitarista pueden nutrir la renovación del imaginario del activismo latinoamericano

El universo antimilitarista latinoamericano tuvo su “edad de oro” en la década de los 90’s, cuando un motor de cohesión era la lucha contra la conscripción y el servicio militar obligatorio.

go entre los gobiernos de Cuba y Estados Unidos, anunciadas como la “normalización” de las relaciones entre ambos, pero que como secuela de la apertura en la isla se expandirán modelos de consumo y gestión propios del capitalismo tradicional. La imagen de la visita de Barack Obama en La Habana, y detrás el ejército de franquicias internacionales, será un golpe simbólico al referente de la revolución a lo latinoamericano tan importante como lo fue la caída del Muro de Berlín para Europa. La integración de Cuba al flujo capitalista global cerrará un capítulo de la historia de la región, implosión cuyas ondas expansivas incidirán al progresismo.

Nos guste o no nos guste, Latinoamérica experimenta un período de transición hacia otro momento de su devenir. No será sólo la sustitución de unos gobiernos “progresistas” por otros (de carácter híbrido, de centro o más a la derecha, eso estaría por verse), sino un amplio desencanto con el incumplimiento de sus propias promesas, la permanencia con las causas estructurales de la pobreza, la devastación del aparato productivo interno por la dependencia del extractivismo y la degradación del medio ambiente y los hábitats indígenas, el enriquecimiento súbito de sus voceros, las denuncias de violación a los derechos humanos y el enquistamiento del sectarismo y discriminación como política de Estado.

En esta posibilidad las fuerzas conservadoras intentarán aprovechar el momento para convencer de las limitaciones de las aspiraciones revolucionarias de cambio, y la supuesta valía del pragmatismo y el racionalismo económico. Afortunadamente la naturaleza intrínseca de hombres y mujeres de rebelarse ante las injusticias generará espacios para deseos de transformación, los cuales necesitarán de nuevos referentes.

El objetivo del presente texto es argumentar como en este escenario “postideológico”, los valores del movimiento antimilitarista pueden nutrir la renovación del imaginario del activismo latinoamericano.

Antimilitarismo como movimiento

¿De qué hablamos cuando planteamos aportes desde un “movimiento” desde este lugar del mundo? Lo que se conoce como “movimiento antimilitarista”, es decir una serie de iniciativas que se opusieron a los efectos de la existencia de ejércitos nacionales, tuvo desde la década de los 80’s en América Latina cuatro matrices: En primer lugar, los grupos religiosos para los cuales el mandamiento de “no matarás” implicaba rechazar la participación en las maquinarias de la guerra; luego los grupos de derechos humanos, opuestos a los excesos de las dictaduras militares y en defensa del derecho a la objeción de conciencia -negarse a ingresar en las Fuerzas Armadas por razones morales-; en tercer término los partidos políticos e iniciativas de la izquierda marxista revolucionaria, para quienes las fuerzas armadas eran un brazo del imperialismo, formados en la llamada “Escuela de las Américas” y títeres de la lucha antisubversiva y, por último, los grupos anarquistas, que calificaban al ejército como un apéndice del Estado que concentraba los antivalores que rechazaban -culto a la jerarquía y la autoridad, patriotismo, pensamiento único, machismo, entre otros-.

El universo antimilitarista latinoamericano tuvo su “edad de oro” en la década de los 90’s, cuando un motor de cohesión era la lucha contra la conscripción y el servicio militar obligatorio. El *Servicio Paz y Justicia* (SERPAJ) fue clave en motorizar, en los pañales de la era internet, un trabajo coordinado en red entre las organizaciones pacifistas, universitarias y religiosas de diferentes países de la región. Fue así como se logró promover que leyes y constituciones eliminaran el deber de ir a los cuarteles, como parte de la transición en países que dejaban atrás las dictaduras, lo que generó un efecto rebote en quienes tenían democracias formales de más larga data. En Paraguay, donde el movimiento era particularmente fuerte, el sentimiento antecastrense continuó con otras reivindicaciones como la objeción fiscal, donde se pedía que los impuestos no fueran destinados al Ministerio de Defensa. En otros, las iniciativas

perdieron fuerza a medida que el servicio militar perdía su obligatoriedad.

Organizaciones con trabajo antimilitarista, de todas las tendencias, persisten hoy en América Latina, quizás con menos especificidad en el cuestionamiento a las Fuerzas Armadas, pero vinculando la militarización de los territorios y los cuerpos, tendencia presente hoy en el continente, con diferentes luchas de resistencia.

Nuestro antimilitarismo

Más cercanos a la mirada libertaria al antimilitarismo, consideramos al ejército como un dispositivo de dominación que sintetiza antivalores, por lo que valoramos el antimilitarismo tanto como táctica como estrategia, como fin y como medio. El militarismo, entonces, no sería sólo la presencia física de los ejércitos en territorios determinados, sino también la incidencia de sus valores y sus modos de resolver los conflictos en el funcionamiento de la sociedad. Nuestro antimilitarismo no distingue un militarismo “menos malo”, asociado a prácticas que se reivindiquen “de izquierda”, del militarismo ligado a fuerzas políticas de centro o derecha.

Si el militarismo promueve la uniformización y considera la diferencia como una amenaza, nosotros planteamos, en primer término, el *derecho a la alteridad*, a ser diferente y a pensar diferente. Esta crítica a la vocación que pretende abarcar e imponer el todo, omniabarcante, tiene parentesco con la refutación posmoderna a las ideologías como reductoras de la complejidad de la realidad a un mandato único e impuesto por las vanguardias de pensamiento al conjunto de hombres y mujeres. Y esto es así porque después de un siglo dominado por la confrontación ideológica se ha demostrado las limitaciones de todas ellas, así como su imposibilidad de abarcar en un solo corpus teórico la complejidad de la experiencia humana. Lo contrario al “socialismo de cuartel”, la homogeneización del pensamiento y el orden basado en uniformidades, es la valoración de la diversidad, lo heterogéneo y lo disidente. Las pretensiones de “totalidad” ideológicas

serán sustituidas, como respuesta postideológica a corto plazo, por valores a la vez universalistas y fragmentarios, que no uniformicen –menos con tela de camuflaje- sino que permitan la expresión y legitimación de lo múltiple, tanto a nivel de roles e identidades.

Por lo anterior, los antimilitaristas tenemos mejor capacidad –que ciertas izquierdas, por lo menos- a relacionarnos con iniciativas de reivindicación de la diversidad sexual o el propio movimiento indígena, por ejemplo, en el entendido que no deseamos subordinarlo a una identidad superior –el “socialismo” por ejemplo, o ser “de izquierda”-, sino que los valoramos en sus propios deseos y subjetividades: No queremos que sean otra cosa que lo que ya son.

Esto nos lleva a una segunda dimensión, que es el reconocimiento de todas estas identidades y roles como vinculadas a personas que son sujetos de derechos que deben ser reconocidos por el resto. Esto parece un sobreentendido, pero fue uno de los “principios” olvidados por el progresismo en el poder, el cual intentó imponer una hegemonía discriminatoria de quien disintiera, por las razones que fuesen, del poder de turno. Esta particular idea del cambio social, la construcción de una hegemonía que reprima e intente anular las singularidades, se ha alimentado de la noción militar de la primacía de la violencia –simbólica y física- para la resolución de los conflictos. En con-

traste, la filosofía noviolenta ha trabajado la construcción del consenso entre los diferentes, una práctica genuinamente democrática desde la base.

El antimilitarismo siempre ha sido crítico con las jerarquías y desigualdades inherentes al modelo de organización de las Fuerzas Armadas, estableciendo los vínculos con el negocio capitalista del tráfico de armas y la reconstrucción de los países tras los conflictos bélicos. Asimismo, ha denunciado el uso político de las disputas fronterizas entre países que intentan con la exacerbación del nacionalismo y la construcción del enemigo exterior maquillar las crisis sociopolíticas internas.

Un individuo con la capacidad de pensar y decidir por sí mismo/a es lo contrario a la noción de “soldado”, dispuesto a seguir órdenes acríticamente de las jerarquías y la autoridad. Si la idea de reinención de la democracia tendrá sentido en los próximos años para Latinoamérica, en donde los ciudadanos puedan tener la capacidad de experimentar nuevas formas de relacionamiento directo, creando tejido asociativo de carácter cooperativo y solidario, eso pasa por funcionar con valores y razonalidades ajenas a la militar. Es en este panorama que los antimilitaristas tendremos una oportunidad para incidir, de manera estelar, en los movimientos sociales que protagonizarán, desde México hasta Argentina, en las luchas del futuro. ☮



Representantes de RAMALC en la marcha por el aniversario por Ayotzinapa, Ciudad de México.



Reunión RAMALC en Ciudad de México

Grupos de afinidades antimilitaristas, una posibilidad organizativa

Como propuesta organizativa la afinidad tiene una larga historia

POR GRUPO DE AFINIDAD ANTIMILITARISTA CARACOLITO (PARAGUAY)

La propuesta organizativa de los grupos de afinidad tiene una larga historia, de la cual aún no se ha hecho una investigación adecuada. Existen al menos tres hilos en esta historia:

- Grupos de afinidad anarquistas.
- Grupos de afinidad en acciones directas no violentas.
- Y grupos de afinidad feministas (que no necesariamente se llaman así).

El primer hilo, el anarquista, considera al grupo de afinidad como parte básica y fun-

damental de un órgano revolucionario llamado federación. Cada grupo de afinidad, nunca conformado por más de 7 u 8 personas, es autónomo y se coordina territorial o sectorialmente con otros grupos de afinidad que van constituyendo la federación. La suma de los grupos de afinidad y su coordinación efectiva hacen a ese órgano revolucionario. Las tareas de coordinación y relacionamiento son rotativas entre los grupos por un tiempo determinado, la representación -de haberla- también es rotativa, revocable y bajo mandato imperativo del grupo dando la posibilidad

que todxs puedan hacer la experiencia.

El segundo hilo, el de las acciones directas no violentas, ha sido desarrollado y propuesto, entre otros, por la Internacional de Resistentes a la Guerra (IRG) y destaca por su concepción pedagógica organizativa. Los grupos de afinidad se conforman en torno a una acción concreta y pueden estar conformados por un rango de entre 5 a 15 personas, muchas más que las que considera el primer hilo. Este grupo asume una afinidad por diversas razones, casi siempre más "prácticas" que ideológicas, si es que cabe

tal distinción. Las razones prácticas varían: geográficas, idiomáticas, nacionales, destrezas, historia, límites. Son la base para organizar la acción conjunta de grandes grupos humanos con diferentes apuestas y expectativas respecto a la acción. Habitualmente estos grupos tienen una existencia limitada a la acción que les dio origen.

El tercer hilo, el feminista, asume distintos nombres y conjuga la “practicidad” del segundo hilo, con lo “ideológico” del primero. Habitualmente son grupos que acentúan mucho en la reflexión-acción y tienen una existencia muy flexible y variable orgánicamente. Dentro del lesbofeminismo también se puede presentar en la forma de grupo de afinidad político y sexo-afectivo.

El grupo de afinidad antimilitarista

Nos interesa agregar a este listado nuestra experiencia como Caracolito, grupo de afinidad antimilitarista en Paraguay. Son al menos 4 años de existencia, con una larga historia anterior.

Las características de este grupo de afinidad antimilitarista son:

> *Flexibilidad en su formación*, aunque cuenta con un núcleo duro, su conformación está asociada a objetivos y acciones. Para cada acción u objetivo, el número de integrantes se amplía o reduce de acuerdo a las necesidades.

> *Trabajo en redes y generación de alianzas*. Para ciertos objetivos y tareas se recurre al trabajo en redes y la creación de alianzas para cumplir las metas. Estas alian-

zas y redes se sostienen tanto tiempo como demande el objetivo o la acción, por ejemplo las alianzas y redes generadas en pro de la lucha por la libertad de las campesinas y los campesinos de Marinakue, en general siguen a tres años de haberse creado.

> *Trabajo internacionalista*, al igual que en lo local, se crean redes y alianzas internacionales.

> *Permanente discusión, reflexión, análisis, lucha y entretención*. Apoyo mutuo interno. Los intereses y estados personales son altamente prioritarios, las luchas sociales que se emprenden individualmente son apoyadas por el colectivo. Los componentes afectivo y lúdico son esenciales en la vida grupal.

> *Definiciones claras, críticas y flexibles* a la vez. La definición de antimilitarista,

anarcofeminista, libertario, noviolento del grupo está en constante afirmación a partir de la práctica y la crítica.

> *La acción*: énfasis en la realización y formación de acciones directas noviolentas, lo que implica desarrollo de talleres, entrenamientos, planificaciones y su ejecución y evaluación.

Creemos que la conformación de grupos de afinidad antimilitaristas puede ser de mucha utilidad para el crecimiento y coordinación del antimilitarismo en América Latina, pues pone un punto de autonomía y flexibilidad en un escenario bien cargado de oenegés, partidos políticos e iglesias como es el mundo del antimilitarismo y la objeción de conciencia en América Latina y el Caribe. ☮



Participantes del entrenamiento en noviolencia, miedo y protección en Ciudad de México



Los cuerpos combatientes

POR LINO ZABALA





Los disparos invadieron como el sol el lúgubre primero de febrero de dos mil doce. Esa mañana que ahora me mira distante llegó como una muerte inadvertida. Antes de ese día no pudimos pensar que aquello pasaría, ya que la guerra no era un imperativo para nosotros si no la calma postergada. Poco tiempo atrás no había forma de imaginarme aquí, en este cuartel en la selva.

En la fábrica la rutina era el plato del día, en el almuerzo la acompañábamos con frijoles, tajada frita, carne roja y arroz. Era una nutritiva comida, nos alimentaba el alma, o como decía el médico después del examen semanal: le refuerza la hemoglobina, camarada, nosotros los socialistas debemos tener bien rojos los glóbulos rojos. Y reía, con su risa gutural de idiota.

Me alegraba haber contado todos los días con aquella comida. Sí, era el mismo almuerzo todos los días, pero nos ayudaba a trabajar con más ánimo, con más energía, era una aberración no necesitarla. Hasta nos ayudaba a pensar mejor. En el comedor, sentados en fila, reflexionábamos sobre nuestro trabajo, que si nos complacía, que en qué nos contribuía a nosotros, que cómo era útil para la patria. Una vez sin embargo, me distraje tanto en la conversación que no toqué el almuerzo. Mi compadre Euclides Colina dijo que ensamblar celulares era el trabajo más útil que existiera, o al menos que él pudiera imaginar, pues contribuía al desarrollo comunicacional del país, ya lo había escuchado antes, el jefe de personal lo dijo un día mientras hacía su inspección y a una mujer se le resbaló el producto de la mano y se quebró en diez mil pedazos, el jefe le dijo a la mujer que no debe haber lugar para la apatía en nuestro trabajo, y tiene razón. Pero ésta vez, cuando Euclides lo dijo con la imperativa seguridad de sus palabras, afirmando cada cosa que decía con un fuerte movimiento de su mano, lo escuché y sentí escuchar de nuevo a Gabriel Guzmán nuestro jefe de personal, instruyendo a aquella mujer, entonces pensé cuánto se parecían entre

sí, cuán inspiradores eran para el resto de los obreros y cuán inspiradores eran para mí. A ésta altura, sumergido en este lodazal interminable habría tomado la decisión que ellos tomen.

El almuerzo finalizó ese día con una clara señal de que todos estábamos orgullosos de nuestra labor: alguien se ofreció a recoger los platos vacíos de los demás para llevarlos al lavadero, para nosotros era una muestra de hermandad. David, quien recogió los platos se detuvo frente a mí: ¿te dormiste viejito?, yo le respondí: es que la conversación estaba buena. Pero ya terminó el almuerzo, dijo él. Teníamos sólo una hora de almuerzo y debíamos aprovecharla, no era permitido comer mientras se trabajaba, pues nos distraía. Yo tomé una fruta del cesto sobre la mesa y cedí mi plato sin contemplaciones, ahora me arrepiento, y es por eso que empiezo a narrar mi historia así, se produce un fuerte dolor en la conciencia al saber que alguna vez tuviste comida a la mano y no la comiste. En aquella ocasión se me impuso una multa que cobró el diez por ciento de mi salario. Yo puse la manzana en mi delantal de oficio y ya en mi puesto de trabajo, disfruté darle un jugoso mordisco antes de que el eco de mi apellido se escuchara en toda la fábrica y rechinara en los goznes viejos de las puertas. Gabriel Guzmán me pidió que me dirigiera a su oficina. Ahí me explicó que él no tenía deseos de impedirme comer, que a veces él también quería comer en el trabajo, pero que constantemente recibíamos inspecciones de órganos del gobierno que velan por la eficiencia en las empresas del Estado, entonces debíamos estar siempre atentos para dejar una buena imagen de nosotros, dijo que comer en el espacio de labor no es estético y va contra nuestra disciplina y nuestra ideología. Desde entonces fui el primero en terminar mi almuerzo y volver al puesto de trabajo, eficaz aunque con dolor de estómago.

Es ahora cuando empiezo a extrañar toda esa rutina, o al menos a echarla de menos, aunque es claro que no se trata de necesitarla, de añorarla, de gritar por el pasado, tal vez porque ese pasado

no demoró mucho, pronto cambiaría la apacible y tranquilizadora rutina, coronada por el puntual almuerzo, pronto pasaría a ser una rutina apaciblemente intranquilizadora y luego dejaría de ser apacible, hasta este momento.

Pero antes, si lo desean así, voy a contextualizarlos un poco, sólo un poco, compañeros. Soy pacifista, siempre lo fui, era un muchachito ejemplar en la escuela y prácticamente inmóvil en la hora de juego, no saltaba ni gritaba, no decía groserías, no puteaba como ahora, ni perdía horas de sueño. Por causa de mi pasividad tuve que sufrir bastante, no guerreaba como ahora. A los nueve años me quebraron éste diente, fue terrible. Unos abusivos querían invitarme a pelear, les divertía aquello, no concebían mi falta de respuesta antes sus agarres, sus golpecitos, sus puñetazos, malditos, ese día uno me lanzó contra la tierra e intenté responder, me alcé de valor con una piedra enorme en la mano y cuando menos lo advertí un golpe certero y a traición nubló mi rostro. Desquebrado, oculté mi diente esa noche bajo la almohada esperando una moneda a cambio, no recibí nada y olvidé el hecho, o al menos lo oculté tras telón de rencor que inspiraba venganza, aunque como soy pacifista quise realmente olvidarlo. Años más tarde el que me lanzó contra el suelo murió ahogado en el mar y el que me partió el diente fue preso por violar a una niña y lo violaron en la cárcel, sentí una tenue alegría por la desgracia de ambos, pero, como diría Benedetti, "se trata de una serena alegría y en consecuencia uno no sale a dar abrazos, ni pega gritos, ni le canta al cielo", no se puede desear el mal a nadie y me sentí miserable por haberme alegrado. Quizá es porque soy un pacifista rencoroso, y por tanto no pretendo ni pretendí nunca buscar la guerra, se los juro, pero ya pretendí ganarla.

Me gradué con honores del bachillerato y como mínimo, solo se esperaba que fuése un gran profesor, eso decían mis padres, que tienes que seguir estudiando para no arrepentirte como nosotros, pero cuando me enteré

que todos los padres dicen eso ni me preocupé en seguir estudiando, aunque me seguí interesando por la literatura. La poesía y la política son el colmo de mis alegrías y desgracias. Por aquella época me inscribí en el recién fundado partido socialista; mi más entretenida pérdida de tiempo hasta el día de hoy.

Como todo muchachito ejemplar, fui conquistado por el estímulo de ayudar. En mi país como ya ustedes sabrán, existe una fuerte inversión enfocada al bien común, con programas de gobierno que buscan resolver necesidades básicas, o al menos eso es lo que dice su concepto. Yo a los diecisiete años quería colaborar a resolver aquellas cosas en el pueblecito donde crecí; la carretera desmoronada, la deserción en la escuela, en fin, a veces bajo algún descuido, todos deseamos ser patriotas. Lo cierto es que vi de cerca la miseria, el desahucio, la intemperie, y me hice más "patriota". Por ese impulso al año siguiente llegué a la fábrica. Una notoria invitación abierta realizada por el partido llegó hacia mí, se buscaban trabajadores para las recién fundadas empresas del Estado, los voluntarios recibirían cursos de capacitación en las respectivas áreas y contribuirían, me disculpan la expresión, al desarrollo socialista de la nación. Ya he dicho muchas veces la palabra socialista, sé que puede incomodarles, hace dos años no me habría importado que me pegaran un tiro por eso, pero ahora les pido me disculpen porque ya no sé ni me interesa saber qué soy.

Llegué a la cordillera leyendo *Pedro Páramo*, miraba los riachuelos descendiendo de los cerros y me imaginaba la historia que leía, un poblado sobreviviendo al frío y a la muerte a tal altura sería sin duda realismo mágico. Me dirigía a una fábrica de ensamblaje de celulares, instalada en las ruinas de una hacienda abandonada, en plenos Andes venezolanos, con tecnología china y mano de obra nacional. Iba en un autobús que partió de la capital con otras cincuenta personas. Al llegar bajo aquella neblina insopportable nos recibieron con una excitante taza de café. Ustedes lo

saben, es maravilloso ver cómo la neblina se confunde con el humo del cigarro, entonces prendí uno y lo acompañé con el café. Se acercaron a mí tres muchachos más para fumar, uno era Euclides Colina, quien se haría casi mi hermano; reflexionábamos sobre los mismos temas, idolatrábamos como dioses a Maradona y Benedetti, y contábamos los mismos chistes, en poco tiempo sólo fumábamos juntos, separándonos del resto, que considerábamos revolucionarios fanáticos y no reflexivos, como nosotros.

La rutina empezó. Obstinante al principio, tranquilizadora luego. Dormíamos en cuartos comunes, hombres en uno, mujeres en otro, y despertábamos con el canto de un río que pasaba detrás de los dormitorios, hacíamos fila para bañarnos y cepillarnos, luego fila para recibir el desayuno y otra para subir al jeep que nos llevaba a la fábrica más arriba en la montaña. De ocho a once de la mañana ensamblábamos celulares, de once a doce del medio día almorzábamos, de doce a seis de la tarde ensamblábamos celulares, volvíamos, cenábamos y dormíamos. Los sábados y domingos recibímos un curso de capacitación ideológica, por parte del ilustre profesor García Barrios, oriundo de Pinar del Río y el viejo Joaquín Ceballos, de la Habana.

Parece monótono, pero como les decía, duró poco y me habría gustado que durara más. Una mañana, Gabriel Guzmán recibió la orden de que nadie subiera a la fábrica, pues tendríamos una reunión en la plaza central después del desayuno, con una representante del órgano de inspección de las empresas del Estado. Era alta, linda, peinada con delicadeza y tenía un aire burocrático al moverse. Estaba acompañada por varios militares, su visita claro está, sería de interés militar. No dijo mucho, presentó al que estaba a su lado, él es el Comandante Estratégico Operacional de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Aquél militar, después de decir su nombre, que ya olvidé, dijo que el presidente de la república le encomendó decírnos unas palabras, y preguntó: ¿saben qué es una

milicia? Una fuerza armada compuesta por ciudadanos, dijo Gabriel Guzmán. Y ¿qué es la Milicia Nacional Bolivariana? preguntó de nuevo y se respondió a sí mismo: el pueblo armado protegiendo al pueblo, no a la burguesía.

Nos dijo, lo recuerdo como si fuese una canción, la *Milicia Bolivariana tiene como misión entrenar, preparar y organizar al pueblo para la defensa integral de la nación*, yo me quedé pensativo al escuchar "defensa integral", más bien taciturno, o como si hubiese muerto, nunca escuché tal cosa y ese día en el almuerzo obviamos toda la reunión y hablamos de ese término. Aunque la razón de aquella convocatoria era más importante, era pedirnos formar parte de la milicia, también ignoré hasta hoy, que aquel señor dijo en ese instante: Ustedes serán los cuerpos combatientes.

Al despedirse, los otros militares que lo acompañaban entregaron a cada uno de los obreros, una copia de La reforma de Ley Orgánica de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana, al leerla supimos lo que él por alguna razón no dijo.

Según la ley seríamos entrenados en el manejo y porte de armas, en la organización por escuadras, y lo más importante, en el pensamiento militar, nuestros principios serían la disciplina y la obediencia. David, empezó la discusión del almuerzo, pidiéndome en tono de burla que no me quedara sin comer otra vez, y dijo; ya leí la ley tres veces, y nadie se dio cuenta que no trabajé hoy, la milicia busca establecer vínculos entre el pueblo y la fuerza armada, para garantizar la defensa integral de la nación. Octavio, un viejo sabio, miró a Euclides y le preguntó qué opinaba, él no dijo nada, entonces Octavio concluyó, yo creo que ahora más que nunca hay que prepararse, vienen arremetidas del imperio, el pueblo tiene que defender su tierra, como los cubanos. Lucas Amado siempre tenía preguntas, y eso hizo, preguntó, ¿es defensa integral porque debe hacerse desde todos los flancos o porque la deben hacer todos los ciudadanos? Euclides intervino, vamos a ser cuerpos combatientes, debemos

seguir los lineamientos. Se puso de pie dando un saludo militar y se fue antes de terminar su almuerzo. Octavio le respondió a Lucas: las dos cosas, mi compadre.

Nuestra función sería simple, la Milicia según la ley, -que conocí más por lo que decían los demás sobre ella que por lo que leí yo mismo-, resguarda el territorio de una comunidad, los Cuerpos Combatientes en cambio, son una subdivisión de ésta y resguardarían el espacio territorial de las empresas del Estado de cualquier tipo de saboteo y está conformada por los mismos obreros. Sería sólo una tarea más sumada a nuestra labor diaria, a nuestra rutina, no sería demasiado esfuerzo, pensamos.

Al día siguiente llegaron más militares, el terreno donde estaban nuestros dormitorios se convirtió en regimiento, fue cercado con soldados haciendo guardia, unas siete hectáreas hacia el sur y cinco hacia el norte colindando con la cordillera. La intención era vigilar que nadie se acercara a nuestro campo de entrenamiento. Se dividió al grupo en dos, una mitad haría el trabajo de todos en la fábrica y la otra comenzaría el preparamiento físico, dando una leve corrida alrededor del territorio cercado. Yo estuve en el grupo que fue a la fábrica, sentí que el día se fue más rápido que todos los anteriores desde que estaba ahí, pero la rutina no me pareció inquietudora todavía, solo más exigente, como si hubiese recibido un cargo de mayor jerarquía.

Al anochecer estaba ansioso de hablar con Euclides Colina, puesto que él estuvo en el otro grupo. Mientras fumábamos le pregunté qué hicieron. Él me dijo que se instaló un puesto de mando en la plaza central y ahí, hicimos una fila para inscribirnos en la reserva militar, después nos agrupamos y comenzó el recorrido, fue simple. Terminó su cigarrillo y encendió otro. Te noto inquieto, le dije. Suspiró exhalando el humo que se unía a la neblina y me preguntó; ¿ya leíste la ley? De pies a cabeza, le mentí. El dijo, si en cada oración donde dice "para contribuir

a la defensa integral de la nación" sustituyes esa frase por "preservar el socialismo en el poder cueste lo que cueste", da lo mismo, no importa, no hay diferencia. Es cierto, ¿te molesta eso?, le pregunté. No, me respondió tajante, estoy orgulloso -dijo-, así se construye el socialismo, eres radical o no eres nada. Terminó de un suspiro ese cigarrillo y dijo, me voy a dormir, hasta mañana.

Ese día, el grupo que fue a correr se fue a la fábrica y viceversa. Mientras corría, me preocupé por el asma que me afectó desde niño, pero no hubo ningún problema conmigo, el Gabo diría "siempre tuve la buena salud de los enfermizos". Continuamos haciéndolo así durante unos tres meses, nos estábamos acostumbrando, cuando las cosas cambiaron realmente.

Por esa época recordaba mi infancia de manera constante, no sólo la rutina cambiaba, yo también. Se paralizó temporalmente el trabajo en la fábrica. Unido todo el grupo fue dividido en cuatro escuadras, cada una comandada por un coronel del ejército y subcomandada por uno de nosotros. Gabriel Guzmán, Euclides Colina, Rosa Sulvarán y yo, fuimos los escogidos por nuestra convicción y temperamento, en aquél momento no tenía miedo de hacer la guerra. Fue ahí cuando comenzó el adiestramiento con armas de fuego.

Los disparos invadieron como el sol el lúgubre primero de febrero de dos mil doce. No obstante, el combate se estaba acercando a nosotros, todavía faltarían tres años para que llegara.

Durante este tiempo la fábrica funcionó nuevamente a medias. La organización de los obreros en sindicatos era la escala política-administrativa y la organización militar, la escala ideológica. Idealizamos aquella epifanía llamada unión cívico-militar. Se nos fueron olvidando nuestras vidas antes de servir a la patria y dos años después olvidamos cómo ensamblar celulares. En una típica reunión de almuerzo, Euclides Colina usando toda el alma

en su convencimiento dijo, que, no hay nada más útil que alistarse en armas para defender el desarrollo del país, y Gabriel Guzmán, que en mis últimos tiempos en la fábrica almorcaba junto a nosotros, dijo, que ahora que aumenta la amenaza imperial contra nuestro país hay que prepararse para enfrentar ataques armados. En esa época yo tenía serias intenciones de alejarme de la fábrica, de volver al lugar donde nací, pero como les decía, la determinación de ambos me inspiraba a permanecer ahí. Sin embargo, un día asomé mis intenciones en un almuerzo y Octavio dijo que según la ley no podíamos desprendernos de nuestra responsabilidad con el ejército. Unos días después olvidé también mis ganas de largarme, y pasó el tiempo sin inmutarse.

La intranquilidad, que ya entonces era la rutina, me ayudó a olvidarme o a no importarme. Por esa época se hizo público un decreto del imperio, que declaraba nuestro pequeño país una amenaza. Aquél fue el punto de partida a la muerte. Llegaron más militares y la fábrica fue cerrada para siempre, la orden oficial fue prepararnos para el combate. Nos reunieron a todos en la plaza y un uniformado que se presentó como el nuevo comandante de la Zona Operativa de Defensa Integral, nos dijo que todo el territorio fronterizo fue nombrado estratégico y nosotros debíamos cumplir con el objetivo de los cuerpos combatientes, defender las inmediaciones de nuestra fábrica.

Comenzó el combate, o al menos el simulacro del combate. Según el nuevo comandante la contrainteligencia militar preparó el entrenamiento en las orillas del río. Se trataba de tres escenarios, en el primero, se simulaba la paralización de las actividades a causa de un saboteo y nosotros debíamos retomar los puestos de trabajo. El segundo escenario era un incendio que paralizaba la fábrica, debíamos apagarlo y volver a las actividades. Estos dos escenarios eran realmente un simulacro, puesto que la fábrica ya no funcionaba. El tercero nos hizo entrar a las caudalosas aguas de

ese río que tanto escuchamos, que tanto miramos como un sueño que se distancia cuando despertábamos. Éste escenario reflejaba un ataque militar desde el agua hecho por una potencia extranjera, que debíamos interceptar y derrotar. Fue un ensayo de muerte. Después de asesinar a tres soldados invasores, a mi compadre Euclides Colina lo mataron, apuntándolo a la cabeza, parecía un combate real, eso dijo un soldado que estaba a mi lado.

Yo me dispersé, me alejé del grupo, tan sólo pretendía buscar un mejor flanco aunque con la intención oculta de ocultarme de alguna manera en el matorral. Seguí el cauce del río. Al fin y al cabo tenía miedo a la guerra como cualquier inocente y no me percaté de que me alejaba demasiado. Escuchaba tenue el escándalo de los proyectiles cuando encontré un camino que, pensé, tal vez era hecho por habitantes de algún poblado cercano, cuando menos me di cuenta escuché nuevas voces que salían del monte y se hacían más fuertes mientras más se acercaban a mí. Por alguna razón no podía pensar que aquello no fuese malo. Vi un pozo de agua saliendo del camino y me sumergí. En ese instante pensé en Euclides y en Gabriel Guzmán, a esa altura y sumergido en ese lodazal habría tomado la decisión que ellos tomen.

Del monte salieron dos hombres armados que nunca había visto, y sin ningún aviso escuché una voz ronca que me dijo, salga de ahí. ¿Qué hace usted por aquí y qué es ese alboroto allá abajo hermano?, me preguntó uno. Yo no respondí, estaba distraído en verlos, tenían sombreros tejidos, largas barbas, ojos escondidos, ropa de campesino, manos montaraces y escopetas antiquísimas. Eso, me parecieron, campesinos con armas, y eso le parecería yo a cualquiera que me viera ahora.

Entonces les dije qué acontecía y pregunté asustado, ¿Son la guerrilla? Ya quisieras, respondió el otro, y preguntó: ¿tú eres militar? No, dije tajante. Pues pareces militar, dijo el primero. ¿Van a matarme? pregunté arrodillándome en

el piso y concluí: disparen. No te vamos a matar compadre, eres más útil vivo, hombre. Me trajeron consigo, no como cautivo, sino como alguien que los acompañaba, cruzamos varias colinas y observé de nuevo los afluentes que caían de la cordillera y llegué al pueblo escondido en las montañas que idealicé años atrás. Al llegar volví a preguntarles, ¿me van a matar?, y el primero volvió a decir, ya te dije que no. ¿Por qué no?, insistí. Él encendió un tabaco, miró hacia el sol que se ocultaba y dijo: está claro, porque todo el mundo necesita información. Y aquí me tienen, como un amigo hablando con ustedes del pasado ignorado, en este cuartel en la selva.

Una vez, almorzando en la fábrica -siempre recuerdo los almuerzos tranquilos y rutinarios de la fábrica- alguien preguntó: ¿qué son los paramilitares? Y el viejo y sabio Octavio, con su uniforme militar, respondió pensativo; son campesinos con armas. Tal vez eso influenció mi primera impresión, pero hoy, bajo la inclemencia del hambre, del lodazal, de las noches de frío, de esta guerra incesante que libraremos contra nadie y contra todos, les diría, si los volviera a ver, que no existe ninguna diferencia entre ellos y nosotros. ↗

Encrucijada civilizatoria: Patriarcado, sus dioses y sus guerras

El feminismo es de los pocos acercamientos reflexivos que ha aportado hilos para hacer preguntas de otro modo.

POR XIMENA BEDREGAL



Manifestación contra la militarización de la Guajira venezolana, Paraguaiopoa, estado Zulia. Febrero 2014

*Tres mil años de lo mismo mientras la espiral de violencia y riesgo se amplia.
Todas sus utopías han fracasado
¿Seguirán ciertos feminismos pidiendo
equidad en ese Olimpo?*

¿Qué estamos viviendo? ¿Qué es todo esto que chorrea miedo más allá de la muerte desparramada por las Torres Gemelas y acrecentó súbitamente la certidumbre de un gran riesgo colectivo -que no se llama precisamente AlKaeda sino sistema- y la incertidumbre de futuro hasta en el último rincón del planeta?

Allí donde la razón trata de pulsar por la vida, se rastrean explicaciones que buscan, al menos, un poco de entendimiento, alguna posible puerta de salida. Así, los polítólogos buscan datos, hacen historia y analizan tratando de dibujar el tablero de este ajedrez del dominio que ha rebasado la moderna (maquiavélica) idea de que la guerra es

la política por otros medios y que la política es la guerra sin sangre; los economistas desentrañan las formas y efectos de la más brutal desigualdad planetaria; los sicólogos analizan las condiciones para que la pulsión de muerte empuje desbocada y algunas feministas insisten en que la ausencia de mujeres en los espacios de decisión deja el poder en manos de lo más agresivo de las sociedades.

Todos tienen mucho/algo de razón y -unos más que otros- ayudan a razonar diversos aspectos de este monstruo que se nos viene encima. Sin embargo no me deja de dar vueltas el que poco de lo que hemos visto desde el 11 de septiembre es particularmente nuevo. Prácticamente todas las escenas ya las ha vivido, y repetidamente, la historia humana de los últimos tres mil años. Pareciera ser que hay algo que se ha oído ya antes pero no se ha escuchado, que hay algo que se ha visto pero no se quiere mirar. Un círculo vicioso que marea hasta hacer desaparecer los hilos que podrían orientarnos.

**Ese inefable saber
de que lo que estamos
viviendo no es una guerra
más sino la encrucijada
civilizatoria más seria y
más dramática de nuestra
historia humana, la
encrucijada civilizatoria
del patriarcado.**

¿Instrumentos del sueño humano de volar usados como armas de terrible fuerza letal? ¿La idea de heroicidad por autoinmolarse en aras de una fe, una causa o una patria? ¿miles y miles de inocentes víctimas de las acciones de los señores de la guerra y la violencia? ¿Ciudades destruidas? ¿Edificios hechos polvo por bombas de diverso tipo? ¿Círculo de agresores, vencedores, vencidos y vengadores? ¿Miserables seudo líderes que se fortalecen sembrando y cosechando sed de venganza? ¿Imperios incólumes e intocados por largo tiempo a los que un día les toca vivir lo mismo que sembraron? ¿gobernantes serviles y lacayos que se alinean sin vergüenza alguna al mandato del amo? ¿Débiles y temerosos (individuos o países) que ante la amenaza del fuerte solo atinan a decir un «usted manda señor»? ¿Cruzadas y guerras santas del bien contra el mal y promesas mesiánicas de justicia infinita? ¿Familias buscando a sus seres queridos desaparecidos por la violencia sin límites de otros, usando fotocopia de la borroneada foto de su cumpleaños o de su cédula de identidad y pegada al pecho o llenando muros? Estas, entre otras muchas que podríamos enumerar en páginas y páginas, son todas películas que hemos visto repetirse en nuestra historia muchas veces, más veces que las Torres Gemelas cayéndose en las pantallas de Televisa o CNN. ¡Hasta la fecha: 11 de Septiembre, ya la conocíamos!

Desde los mitos fundadores de la historia contemporánea, o sea desde el Olimpo griego con sus terribles dioses guerreros, traidores, violadores de mujeres, raptores, vengativos y castigadores que tanto ama la “cultura culta” sin ni siquiera percibir allí aspectos fundamentales de la moderna simbólica del poder, la violencia y la unión de la pluma y la palabra con la espada, pasando por las religiones monoteístas con sus dioses igualmente crueles y exigentes de obediencia, amenazando con el todo o la nada en sus cielos de “justicia eterna” o sus infiernos de dolor inacabable para los infieles que no siguen sus mandatos, hasta las laicas y racionales ciencias y tecnologías que han hecho posible un ma-

ravilloso escáner para que se investigue hasta el más recóndito pliegue del cerebro, y construido destructores misiles de dos millones de dólares cada uno, mientras millones se siguen muriendo de una diarrea o por falta de una simple aspirina; que han hecho que algunos puedan cruzar el planeta antes de que usted pase del desayuno al almuerzo mientras millones de mujeres caminan kilómetros para obtener un poco de agua; que han logrado que con apretar una tecla se traspasen cifras inacabables de dinero de un extremo a otro mientras millones no tienen ni el dinero que cuesta el plástico de la tecla o no han hecho nunca una llamada telefónica; que han conseguido clonar ovejas, construir todo tipo de objetos de consumo, llenar la ciudades de sobras y obsolescencias mientras más de la mitad del planeta apenas sobrevive a la desnutrición y el hambre. Desde los inicios de lo que conocemos como “Historia” hasta hoy, la violencia, las guerras, la locura de la muerte violenta y prematura, la destrucción material y humana, con todas sus imágenes posibles, han sido no solo la constante imparable sino hasta “el motor” de este cuestionable “desarrollo”.

¿Qué es lo diferente, qué es lo que nos llena de temor, nos aprieta el estómago y nos hace sentir que estamos frente a un abismo y que todo empuja a dar un paso al frente? Sin duda, una parte tiene su base en la conciencia del nivel de riesgo que -producto del poder destructivo de las armas y de la diseminación sin control de estas- hoy tienen las aventuras bélicas; pero también el que ésta guerra que empezamos a vivir tiene un destinatario tan diluido que no hay modo de prefigurar su camino de ida ni de vuelta, su posible escalamiento; el que han echado al aire una bomba de la que sólo sabemos que caerá en muchas partes y, finalmente, ese demencial y simétrico discurso justificatorio que -en narcisista espejo de sí mismos- blanden los amos de la locura.

Pero hay otra parte que nos llena de miedo, de un miedo que no nace de eso que está más o menos consciente y al que los/las analistas le van poniendo palabras, sino de ese miedo que viene del fondo de nuestras memorias corpóreas, de aquellas huellas inefables e invisibles

que han hecho sello en nuestra memoria genético-histórica, especialmente en las mujeres. De eso que cuando se trata de un individuo sólo una terapia profunda y larga -a veces- logra sacar a flote. Me refiero a ese “no saber que sabe” el por qué de la repetición de nuestra construcción cultural autodestructiva, violenta y guerrera. Ese inefable saber de que lo que estamos viviendo no es una guerra más sino la encrucijada civilizatoria más seria y más dramática de nuestra historia humana, la encrucijada civilizatoria del patriarcado.

No es casualidad que quienes han vislumbrado estos aspectos integren, precisamente, la parte de la humanidad que ha sido en la historia de esta macrocultura la otredad inefable: las mujeres. Al menos aquellas mujeres que apropiándose de la palabra (construyendo pensamiento, reflexión, autoridad a contramano: feminismo) han ido descifrando la lógica dual, dicotómica y paradójica en que se funda esta violenta construcción social, esa metáfora del uno cero que solo puede existir bajo la premisa de reducir todo lo diferente a la nada para repetir sin resolución lo mismo: círculo vicioso de nuestra historia que ha hecho que las más bellas utopías fracasen y repitan no sólo lo mismo contra lo que se levantaron sino que lo repitan en esa espiral de mayor peligrosidad que hoy nos aterra.

Para entender mejor esto veamos dos de los hitos epistemológicos que han construido el sentido de sí mismos, los moldes que detrás de las realidades terribles definen el hacer cultura y mundo en la historia de los últimos milenios. Para ello tomo como referencia un análisis hecho por la filósofa feminista Victoria Sendón:

“En la tragedia de Edipo (posiblemente el más importante mito fundador de occidente) se representa de modo arquetípico la cadena de violencias que se origina en la necesidad de anular al “otro”, a ese diferente percibido como rival: Layo, inspirado por el oráculo (voz de los dioses), aparta a Edipo violentamente, temeroso de que ese hijo ocupe el lugar en el trono de Tebas y en la cama de Yocasta. Edipo, inspirado en el oráculo,

aparta a Layo, y después violentamente a la esfinge y ocupa su lugar..., Edipo, Creonte, Tiresias, inspirados por el oráculo (siempre por la palabra de los dioses) intentan eliminarse mutuamente temerosos de que uno de ellos ocupe el lugar que.... (agrego: y al medio las mujeres como objeto de rivalidad o de miedo).

El esquema original se va adaptando a las nuevas circunstancias y saberes, a los nuevos dioses, pero sin que suponga una auténtica novedad. En Hegel, el sujeto amo, el sujeto UNO, absoluto, debe mostrarse como tal en el límite de la muerte, de la superación de un “otro”, pues ese sujeto es en realidad la metonimia de la gran metáfora del dios masculino como representación pura de la idea, o sea de la lógica binaria patriarcal: *“Cada uno debe conocer necesariamente si el otro es conciencia absoluta; debe ponerse necesariamente en sus enfrentamientos con el otro de tal manera que eso salga a la luz; debe ofenderlo. Y cada cual puede saber si el otro es totalidad sólo obligándolo a asomarse hacia la muerte; y, del mismo modo, cada uno se muestra a sí mismo como totalidad sólo asomándose a la muerte..”* (Fenomenología del Espíritu). Sospecho que ni siquiera la dialéctica supuso una auténtica superación de aquel modo originario.

“La lógica patriarcal, hoy, en su manifestación más elaborada se muestra (en su máxima potencia), como lo que es: una violencia sublimada, pensada, justificada. Sólo hay que elevar al orden trascendente entelequias como patria, honor, enemigo, extranjero..., en fin, para que cualquier tipo de violencia pueda darse impunemente. Violencia fundacional que para perpetuarse requiere de tres elementos: tomados de dos en dos (en binario): el vencedor, el vencido y el vengador”.

Esta es la lógica que hoy con el desarrollo tecnológico y la concentración del poder llega a su máxima potencia destructiva. Esta lógica -pienso- es lo inefable (para la mirada desde la misma lógica) que pulsa detrás del síntoma del miedo colectivo, porque en ese “no saber que sabe” se percibe la necesidad de un cambio profundo y porque en él se percibe también que desde estos paradigmas

difícilmente se encontrarán las salidas ni las esclusas por donde la podredumbre tendría que verterse y porque mientras tanto el movimiento de las bombas empieza a sonar y los inocentes, sin que muchos los oigan, corren despavoridos buscando una protección que saben difícilmente encontrarán.

El feminismo es de los pocos acercamientos reflexivos que ha aportado hijos para, al menos, hacerse las preguntas de otro modo. Ha marcado un salto, una asimetría que ha ensanchado el sentido de realidad y ha desentrañado muchos de aquellos símbolos, metáforas y paradigmas que construyen esta realidad injusta. Sus apuntes hacia el Ethos y el Logos de la macrocultura han aportado a desentrañar aspectos significativos de esta ilusión civilizatoria que nos envuelve. Sin embargo, nuestro sistema potencialmente diferente de comprender la realidad aún no consigue fijar con claridad su propio camino.

Es cierto que en esta lucha han mejorado aspectos de la vida cotidiana de las mujeres pero es necesario terminar de comprender que desde el Olimpo de los dioses patriarcales, sus espacios, sus lógicas, sus comprensiones de la política, sus sentidos de la realidad, sus simbólicas, sus paradigmas -aunque estos permitan darnos la mitad de los puestos celestiales a las mujeres- poco se ayudará a que el campodevisión se abra hacia nubes horizontes donde la encrucijada tome caminos más inteligentes, donde se den saltos cualitativos y donde no se siga repitiendo el círculo vicioso de la construcción que destruye. Si no es así diganme ¿Cómo fue que sólo una mujer en el parlamento estadounidense votó contra la guerra y ninguna ha votado contra el aumento de presupuesto bélico, las restricciones a las libertades individuales, el permiso a los espionajes sin límite, el uso de violadores a los Derechos Humanos como fuente de inteligencia? ¿Cómo fue que ninguna se acordó de sus congéneres afganas secuestradas por los que llaman sus enemigos si muchas de ellas defienden derechos *“igremiales”* de las mujeres? ¿Cómo fue que todas se sumaron al “estás conmigo o eres mi enemigo/a?” Parece que la equidad en ese Olimpo no lleva a mucho

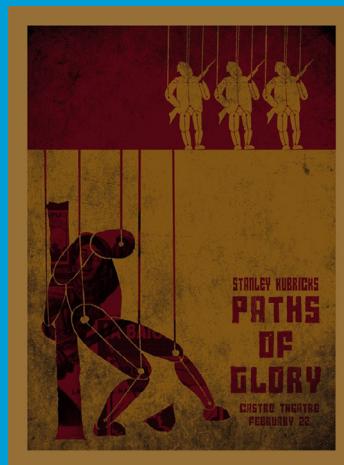
más que - de vez en cuando- una ley que ayude a alguna, pero hoy queda aún más claro que las leyes se usan en todas partes según convenga al poderoso. Aunque estemos en ese lugar celestial, junto a esos dioses, nada en él nos pertenece: ni sus símbolos, ni su poder, ni sus representaciones, ni siquiera nuestros hijos a los que mandan a morir por sus valores y lo peor, convencidos de estar del lado del bien.

La irracionalidad a la que ha llegado esta macrocultura urge no sólo a las mujeres sino a los humanos todos, a entender que no es cualquier inteligencia, cualquier razón ni cualquier lógica la que puede frenar y transformar esta amenazante realidad. Pensar que la lógica que la ha provocado tiene puertas de salida es repetir, una vez más, la paradoja de que lo que ha producido esta situación de miseria moral e indefensión generalizada podrá resolver la situación que ella misma ha creado. Lo que tenemos al frente es, insisto, una encrucijada civilizatoria y el tiempo se nos acorta. Si nos bajamos del Olimpo y nos unimos más mortales tratando de hacernos las preguntas de otro modo, buscando pensar lo no pensado, tal vez nos alcance el tiempo. 

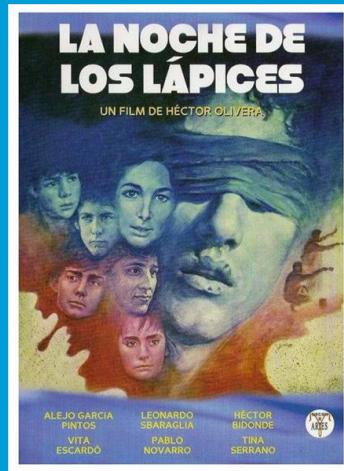
4 películas antimilitaristas que no deberías perderte



SIN NOVEDAD EN EL FRENTE (All Quiet in the Western Front, 1930) de Lewis Milestone



SENDEROS DE GLORIA (Paths of Glory, 1957) de Stanley Kubrick



LA NOCHE DE LOS LÁPICES (1986) de Hector Olivera



HIROSHIMA, MI AMOR (Hiroshima, mon amour, 1959) de Alain Renais



1) y 2) Encuentro y marcha durante celebración del día internacional por la objeción de conciencia en Chile, 2004.

3) Entrenamiento para formadores y fomadoras en noviolencia en Quito, 2014





4) Entrenamiento para formadores y formadoras en noviolencia, Quito, 2014

5), 6) y 7) Entrenamiento sobre género y noviolencia en Paraguay, 2009.

8) Lexys Rendón presenta sobre extractivismo y militarismo durante el Seminario Internacional contra el Negocio de la Guerra en Barcelona, España 2011.





9



10



11

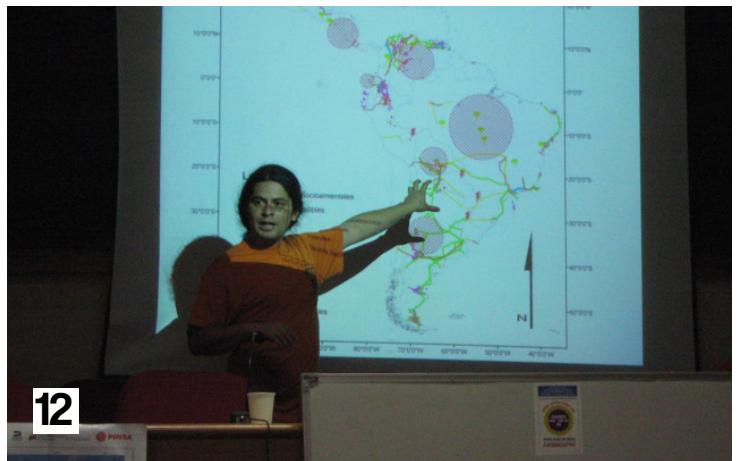
9) Panel en el Foro Social Mundial, Kenia, 2007 con participación de América Latina.

10) Protesta en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, durante la Trienal de la IRG en el 2014 contra los ataques en Gaza

11) Entrenamiento en encuentro realizado en Santiago de Chile, 2004.

12) Xavier Leon (Yasunidos) sobre extractivismo y militarismo en América Latina durante Trienal de la IRG en la India, 2010.

13) Formación en noviolencia, Quito, Ecuador, 2014.



12



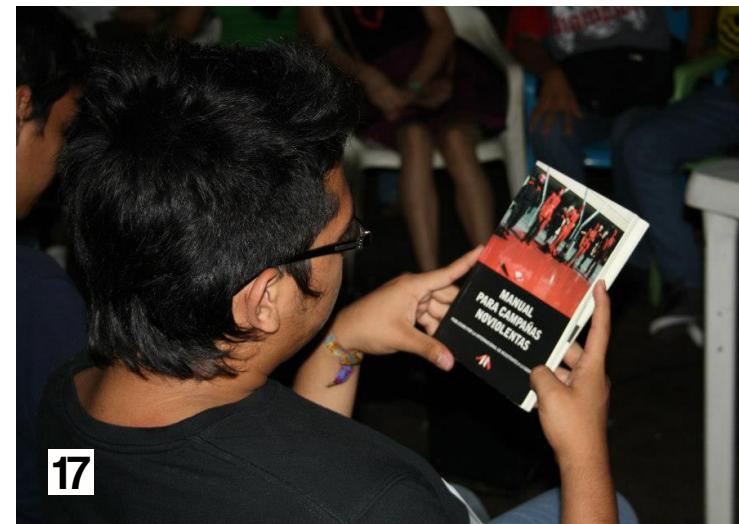
13



14) y 15) Seminario Internacional “Deteniendo el negocio de la guerra” y Consejo de la Internacional de Resistentes a la Guerra, con participación de latinoamericanos. Seúl, Corea del Sur, octubre 2015.

16) Representación de América Latina en la Trienal de la IRG en la India 2010

17) Presentación del Manual para campañas noviolentas en Neiva, Colombia.





Represión, persecución y criminalización de las luchas sociales en Bolivia



En Bolivia existe una relación inseparable entre el modelo económico, los proyectos productivos y la represión, persecución y criminalización de la protesta social.

POR CARMEN DE LAS NIEVES ALIAGA MONROY Y ANGELA CRISTINA CUENCA SEMPLERTEGUI (COLECTIVO CASA)

Bolivia, es un país que al igual que el resto de los pueblos de América Latina, ha sido víctima de procesos de militarización, persecución y criminalización de los movimientos sociales, de luchadores y activistas. Uno de los ejemplos más significativos es cuando Estados Unidos, teniendo como cómplice a los gobiernos de turno y utilizando como pretexto la necesidad de erradicar el narcotráfico instauró tropas de la DEA¹ en el Chapare boliviano, estas tropas reprimieron, persiguieron y maltrataron a mujeres, hombres y niños en la década de los años 90. Se les estaba permitido detener y violentar a cualquier campesino productor de coca que sea objeto de sospecha.

Ahora, después de haber logrado con éxito que este tipo de ingentes militares hayan sido expulsadas; los movimientos sociales sufren una nueva etapa de persecución que es incluso más grave porque además es menos visibilizada y es ejer-



cida por un Presidente que en otrora fue considerado un hermano. En los últimos años diferentes movilizaciones han sido calladas mediante el uso de la fuerza estatal, mediante la violencia y el despojo. Dejando claro que las fuerzas armadas y la policía no están para brindar seguridad al pueblo, sino para defender intereses económicos y políticos de los poderosos.

La principal característica de estas luchas es que gran parte de estos procesos han sido brutalmente reprimidos por el simple hecho de estar comprometidos con la defensa de su territorio, de los recursos naturales y de la Madre Tierra; el único objetivo de estos movimientos sociales ha sido resguardar el medio en el cual viven y del cual extraen lo necesario para mantener a sus familias. Estas luchas son perseguidas sólo por oponerse a un modelo económico extractivo, porque el interés de los pueblos se contrapone a los intereses de megaproyectos transnacionales y del propio Estado que están dispuesto a explotar los recursos estratégicos (minerales e hidrocarburos) a toda costa, incluso atropellando los derechos colectivos de los pueblos y devastando la naturaleza.

TIPNIS; una amenaza constante

En el año 2011 los pueblos indígenas del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré – TIPNIS protagonizaron una caminata que duró más de 60 días, durante los cuales recorrieron cientos de kilómetros desde sus comunidades, en la parte oriental de Bolivia, hasta llegar a la ciudad de La Paz (sede de gobierno) exigiendo ser oídos en sus demandas. Esta lucha fue denominada la XIII Marcha en honor a las anteriores que habían realizado los pueblos indígenas de la Amazonía en el pasado frente a otros gobiernos. El motivo de esta movilización era la exigencia que buscaba evitar que una carretera, parte del conducto bioceánico hacia el Brasil, pase por el medio del TIPNIS afectando comunidades y destruyendo hectáreas y hectáreas de recursos bióticos. Estos pueblos se movilizaron pacíficamente, marchando a pie hombres, mujeres y niños, sufriendo inclemencias del tiempo, durmiendo en el camino, costeando su alimentación y atravesando todo tipo de dificultades. La

respuesta del Gobierno a esta lucha fue muy dura, en uno de los lugares donde paró la Marcha (Chaparina), a los marchistas los esperaba un cerco policial de cientos de oficiales. La protesta pacífica no estaba dispuesta a retroceder en defensa de su territorio y al intentar rebasar el cerco fueron brutalmente golpeados y perseguidos. Las imágenes mostraron mujeres y niños maniatados, golpeados, con las bocas selladas con cinta adhesiva, otros tantos y por el miedo huyeron hacia el monte, muchos fueron arrestados y subidos a helicópteros para obligarlos a retornar a sus comunidades, las familias habían sido separadas y algunos niños se encontraban perdidos. La población boliviana en esta ocasión reaccionó indignada frente a esta brutal represión, la fuerza popular exigía una explicación y los gobernantes se lavaban la mano, arguyendo que se desconocía de donde provenía la orden para tal represión.

Hasta hoy en día no se tiene noticias de los responsables de esa violencia ejercida contra los pueblos indígenas del TIPNIS, gracias al apoyo popular la Marcha llegó hasta la ciudad de La Paz rodeada de una inmensa solidaridad de la población. El gobierno, debido a la presión social se vio obligado a retroceder y a aceptar que la carretera no se construya por el centro del TIPNIS; sino rodeándolo como era la demanda del pueblo de este lugar. Lastimosamente, poco tiempo después y ya desgastada la movilización el gobierno aprovechó para realizar algunas estrategias y replantear la construcción de la carretera. En la actualidad esta gran lucha sigue irresuelta y los pueblos del TIPNIS están en alerta sufriendo constantemente la amenaza de una carretera que devastará su medio natural y los someterá a un nuevo proceso de violencia.

Mallku Khota una pequeña comunidad: miles de militares.

En el año 2012 comunidades ubicadas en el Norte del Departamento de Potosí, uno de los sectores más empobrecidos del territorio boliviano, se movilizaron solicitando la expulsión de una empresa minera transnacional canadiense llama-

En la actualidad esta gran lucha sigue irresuelta y los pueblos del TIPNIS están en alerta sufriendo constantemente la amenaza de una carretera que devastará su medio natural y los someterá a un nuevo proceso de violencia.



Represión a manifestantes contra construcción de autopista TIPNIS en Bolivia, septiembre 2011



da South American Silver. Esta demanda se debía a que esta empresa amenazaba con afectar la riqueza natural y paisajística de la comunidad de Mallku Khota², sus lagunas, cerros y los nidos de cóndores que en ellos existen.

Aún en fase de exploración, esta empresa había llevado trabajadores que empezaron con las operaciones mineras, trabajadores que acosaron y violaron a mujeres de la comunidad sin recibir castigo alguno. Este hecho fue la gota que colmó el vaso y así la pequeña comunidad organizada con las otras comunidades del lugar, decidieron solicitar la reversión de las concesiones otorgadas a la empresa minera, las autoridades del lugar realizaban cabildos y reuniones en las que se decidió efectivamente exigir la expulsión definitiva de esta empresa. A razón de esto, una madrugada del mes de mayo del mismo año un contingente policial irrumpió violentamente en las casas de esta comunidad, expulsando a las mujeres que dormían, de sus propios hogares, gasificando a la población y golpeando a los niños; su objetivo era tomar presos a un grupo de dirigentes de las comunidades, no lo lograron gracias al grado de resistencia de la población, como

resultado de esto, la comunidad decidió retener a uno de los policías como medida de presión. Este hecho fue denunciado por el gobierno como secuestro, buscando el justificativo perfecto para una nueva incursión policial, para perseguir a los dirigentes, para que personal de la empresa golpeara brutalmente al dirigente (Kuraka) Cancio Rojas. En la comunidad se instaló un contingente policial y militar de más de 3 mil efectivos. Quizá sea difícil para el lector o la lectora imaginarse semejante episodio, sin embargo la presencia de millares de policías en una comunidad de poco más de 50 familias es inverosímil ¿Qué tipo de peligro podría significar esta movilización para generar tal represión? Finalmente y debido a la presión la empresa fue expulsada, la resistencia de Mallku Khota triunfó temporalmente pero el Presidente Evo Morales en este año anunció la posible entrega de concesiones del lugar a otras empresas transnacionales.

En este caso no sólo se sufrió la brutal represión policial, también se produjo un proceso de criminalización de la protesta, el principal dirigente indígena Cancio Rojas fue acusado duramente por el aparato legal estatal, detenido por lar-

go tiempo de forma ilegal. Sin recursos económicos necesarios para conseguir una defensa efectiva, hasta la actualidad no se ha logrado solucionar del todo su situación legal. Mientras muchos delincuentes están en las calles, mientras gobernantes corruptos y autoritarios gozan de libertad en riqueza; las leyes se volvieron efectivas y veloces para procesar a un dirigente indígena que estaba llevando la voz de su pueblo que le decía no a una transnacional.

Takovo Mora; en vez de consulta, represión

En agosto de este año, los indígenas guaraníes de la Tierra Comunitaria de Origen (TCO) Takovo Mora, se han movilizado bloqueando un camino, exigiendo que Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) realice el proceso pertinente de consulta previa reconocida por la ley boliviana e internacionalmente por el Convenio 169.

El gobierno no quiso reconocer este derecho a la consulta y está dispuesto a explotar los cuatro pozos de petróleo en territorio guaraní, arguyendo que la ubicación de los pozos es de propiedad privada. La protesta pacífica tuvo como

desenlace una intervención policial que ingresó al interior de las casas para arrestar a los dirigentes indígenas en la comunidad de Yaiterenda. En este proceso reprimieron a los pobladores con una dura gasificación, muchos comunarios huyeron del lugar escapando de los gases y de la violencia. Este operativo no sólo afectó la integridad de las familias, sino también se rompieron ventanas y puertas de las casas, se afectaron vehículos, etc. Incluso el Defensor del Pueblo afirmó que en este caso hubo un exceso del uso de la fuerza, los movilizados no tenían como defenderse frente a gases lacrimógenos y el uso de proyectiles. Los policías cercaron la comunidad para evitar que cualquier comunario pueda "escapar", lo más grave es que se llevaron presos a personas que ni siquiera estaban participando del bloqueo, llegándose a 27 aprehendidos de los cuales 9 sólo estaban transitando por la comunidad en el momento de la intervención. Hasta hoy no se tienen avances para conseguir efectivizar la Consulta Previa y el pueblo guaraní ve mellado su derecho colectivo a decidir sobre su propio territorio.

Ley de Minería, aval legal para el uso de la fuerza pública

El mes de mayo de 2014 se promulgó en Bolivia la ley Nº 535 de Minería y Metalurgia, elaborada solo por actores mineros sin la participación de la sociedad civil, pese a innumerables pronunciamientos y movilizaciones de rechazo por diferentes actores sociales que no fueron escuchados. Esta ley es inconstitucional y significa un retroceso para el país, ya que si bien se contaba anteriormente con un código de Minería Nº 1777 aprobado por un gobierno neoliberal, empresario minero y que vulneraba los derechos sociales y ambientales. Con la nueva ley minera se reproduce el patrón de vulneración de derechos de los pueblos indígenas a la tierra y territorio, a la consulta previa libre e informada, tiene una lógica de expansión de la actividad minera sin importar que sean áreas protegidas o territorios comunitarios, sobreponer derechos individuales privados sobre derechos colectivos, criminaliza a defensores del territorio.

El artículo 100, otorga derechos de

protección y seguridad jurídica para los actores mineros e incorpora legalmente el uso de la fuerza pública en contra de las comunidades que desarrollen acciones no violentas que rechacen a las actividades mineras en su territorio. Nuevamente se demuestra que los militares y la policía están para resguardar intereses privados, en un modelo de economía altamente capitalista y lo preocupante es que si bien siempre se ha daba esta situación, ahora se lo legaliza.

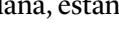
Conclusiones

Estos son sólo algunos de los casos más significativos de represión violenta a los movimientos que protestan contra megaproyectos que afectarán su medio natural, que protestan en defensa de la Madre Tierra. Algunos de estos procesos de represión fueron presentados como denuncia a la Corte Interamericana de Derechos Humanos, sin embargo no se ha conseguido hacer justicia.

Pero las luchas pacíficas no sólo son enfrentadas con represión también con división de las propias organizaciones de los pueblos indígenas y persecución de sus dirigentes que no se dejan cooptar.

Los sectores de la población más vulnerables son las mujeres y niños, ellas son parte de la resistencia, son parte de la protesta y son ellas las que se llevan la peor parte en la represión. Hasta ahora no hay justicia para las mujeres violadas en Mallku Khota, ni para las guaraníes golpeadas de Takovo Mora y menos para las pobladoras del TIPNIS que caminaron durante semanas cargando a sus niños para ser recibidas con brutalidad y la violencia que viene con la ley minera. Es por eso que además de la brutalidad que se ejerce contra los pueblos está la violencia de género ejercida contra las mujeres que va contra todo derecho reconocido por Ley.

Existe una relación inseparable entre el modelo económico, los proyectos productivos y la represión, persecución y criminalización de la protesta social. El sistema pasará por encima de quien sea para lograr su objetivo de devastación de los territorios en beneficios económicos de los poderosos. Las fuerzas armadas

e instrumentos de represión no están al servicio de la seguridad ciudadana, están al servicio del capital. 

1) *DEA Administración para el Control de Drogas, es la agencia del Departamento de Justicia de Estados Unidos que comparte jurisdicción con el FBI y que se dedica a la lucha contra el contrabando y el consumo de drogas en Estados Unidos*

2) *Mallku Khuta, traducido literalmente del aymara significa "Lago del Condor", es el nombre que recibe una de las cuatro lagunas ubicadas a más de 4200 msnm, en cuyas orillas también está asentada la comunidad originaria del mismo nombre. www.colectivocasa.org.bo*



"No todos estamos aquí: Faltan 43": La Delegación de Ayotzinapa en Europa

A mediados de 2015, una delegación mexicana visitó varios países europeos para hablar de la desaparición de 43 estudiantes de Ayotzinapa, y de la campaña para conseguir que vuelvan vivos. POR CORNELIA GRAEBNER

Del 16 de abril al 20 de mayo de 2015, una delegación mexicana del estado de Guerrero visitó varios países europeos. Los miembros de dicha delegación – Don Eleucadio Ortega, Omar García y Román Hernández – hablaron de la desaparición forzada de 43 estudiantes de la escuela para formación de profesores de Ayotzinapa, y de la campaña que se ha llevado a cabo para conseguir que vuelvan vivos. Entre los tres representaban la visión de las familias (el hijo de Don Eleucadio es uno de los 43 desaparecidos), de los compañeros, como Omar García, y del Centro de Derechos Humanos Tlachinollan, representado por Román Hernández. Hubo también otras delegaciones que viajaron por los Estados Unidos y por Sudamérica. Los estudiantes, padres y Y MADRES y el Centro de Derechos Humanos decidieron hablar a la sociedad civil internacional en lugar de con los gobiernos cuando las autoridades mexicanas cerraron el caso de los estudiantes a finales de enero de 2015. “Teníamos que mostrarle a la sociedad internacional que nuestra petición de que los estudiantes regresen vivos es válida a pesar de que el gobierno dice que han muerto y de que la cobertura de los medios de comunicación haya disminuido”, explica Hernández. “En la actualidad hay 43 familias en México bus-

cando a sus hijos y nosotros responsabilizamos al gobierno mexicano.”

El 26 de septiembre de 2014 la policía y tres hombres armados atacaron a un grupo de estudiantes de magisterio de Ayotzinapa en la ciudad de Iguala en el estado de Guerrero. Mataron a seis personas e hirieron a otras veinte. Después la policía se llevó a 43 estudiantes. Desde entonces sus familias, compañeros y el público general desconocen su paradero. En enero de 2015 las autoridades mexicanas publicaron el resultado de su investigación: policías corruptos entregaron a los estudiantes a una banda de narcotraficantes que los asesinó, incineró los cuerpos bajo la lluvia en un vertedero de Cocula y arrojó los restos de los estudiantes a un río. Las pruebas son un diente y un fragmento óseo de uno de los estudiantes, Alexander Mora Venancio, encontradas en el río y los testimonios de las personas detenidas (entre ellas, policías) acusados de delitos como el secuestro, la extorsión y delitos relacionados con el tráfico de drogas. Nadie ha sido acusado de “desaparición forzada” que es un crimen de lesa humanidad y podría ser investigado por tribunales internacionales. La Comisión Interamericana de Derechos Humanos envió un equipo de cinco miembros a la región en la primavera de 2015 que recomendó que el gobierno continúe con la búsqueda de los estudiantes, continúe con la investigación criminal y abra nuevas líneas de investigación como el interrogatorio de los miembros del 27º Batallón de Infantería del ejército mexicano; que además proporcione una mayor atención a las víctimas e introduzca políticas públicas que acaben con las causas de las desapariciones forzadas.

A finales del siglo XX, los activistas podían apuntar a las víctimas de las desapariciones forzadas como aquellas personas que habían resistido la opresión y luchado por la justicia. Hoy en día, existe un clima público en el que las víctimas se convierten fácilmente en sospechosos

La desaparición forzada es un crimen atroz. Agentes del Estado o personas o grupos de personas que actúan con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado – esa es la definición establecida en los acuerdos internacionales de derechos humanos – secuestran a sus objetivos y los trasladan a lugares fuera de la ley, como los centros de detención clandestinos. Las autoridades se niegan a proporcionar información so-

bre su paradero y así, tanto los “desaparecidos” como sus allegados dependen, cada uno a su manera, de los autores del delito y de sus cómplices para sobrevivir o recibir información. La desaparición forzada crea una suspensión que ondula a través de la red emocional y política de los secuestados. El escritor y activista Urs Fiechtner de Amnistía Internacional Ulm ha trabajado y publicado sobre el tema de los secuestros forzados desde principios de los años 70. Con respecto a los últimos 45 años, identificó dos grandes cambios: en la actualidad es más difícil demostrar la culpabilidad de los autores del crimen, y la opinión pública se vuelve contra las víctimas con gran facilidad. Según Fiechtner, durante los años 70 y 80 en Sudamérica, la responsabilidad de los respectivos gobiernos en las desapariciones forzadas estaba bastante clara. Empezando desde Colombia y hacia el norte, la responsabilidad del gobierno siempre ha sido borrosa debido a que algunas desapariciones forzadas eran llevadas a cabo por actores no estatales, y la conexión entre los grupos paramilitares o el crimen organizado y el Estado es difícil de demostrar. En el siglo XXI, la falta de claridad se convierte en una característica típica de las desapariciones forzadas. Claudio García, uno de los encargados de organizar la visita de la delegación al Reino Unido, habla de esto dentro del contexto mexicano actual: “El Estado neoliberal obedece al capital transnacional”, dice, “los gobiernos delegan el poder estatal en las empresas privadas y en ocasiones utilizan los carteles. No debemos olvidar que los carteles funcionan como empresas, con la excepción de que lo hacen fuera de la legalidad. Ahora estamos tratando con el Estado, capital transnacional y corporaciones, y con el crimen organizado. Las líneas que les separan suelen ser borrosas y el caso de Ayotzinapa es un ejemplo de ello.” El gobierno sigue siendo responsable de la protección de sus ciudadanos, pero los gobiernos neoliberales a menudo se niegan a actuar acorde a esta responsabilidad.

El segundo cambio se refiere al debate público. Con el inicio de la llamada “guerra contra el terrorismo” y la difusión de las conocidas como “guerras contra las drogas”, gente que se manifiesta en contra del status quo cuando entraña la violación de



Acción de solidaridad con Ayotzinapa en Madrid.

sus derechos o principios, son agrupados con terroristas y criminales. A finales del siglo XX, los activistas podían apuntar a las víctimas de las desapariciones forzadas como aquellas personas que habían resistido la opresión y luchado por la justicia. Hoy en día, existe un clima público en el que las víctimas se convierten fácilmente en sospechosos y se les culpa: se mezclaron en “algo”, ya sea el crimen organizado o hechos difusos metonímicamente conectados con el “terrorismo”. Esto ha derivado en lo que Fiechtner describe como una “despolitización perversa de la persecución política en el debate público”, y facilita lo que Román Hernández llama, en referencia a estudios recientes, la “victimización secundaria”: se responsabiliza a las víctimas de las desapariciones forzadas, o a aquellos que les buscan, de las atrocidades cometidas contra ellos. Esta es una característica muy clara en el caso de los

estudiantes de Ayotzinapa – tan clara que Claudio García identifica la denuncia de culpabilizar a las víctimas como uno de los elementos principales de la visita de la delegación.

Estudiantes de las escuelas rurales normales como la de Ayotzinapa se resisten al status quo neoliberal. Los valores pedagógicos de estas escuelas promueven las identidades culturales y modos de vida rurales y atiende a las más pobres y, a menudo, a las zonas más remotas del país; en algunas zonas, como en Guerrero, la media de escolarización es de 2,5 años. El programa escolar incluye producción agrícola, cultivos locales, educación física, pedagogía, conocimiento académico y educación cívica. Una vez que se encuentran en sus pueblos, los profesores facilitan el desarrollo autónomo de las comunidades locales, el empoderamiento cívico y, cuando es

necesario, participan en la organización política y tratan con las autoridades. No evalúan el rendimiento e imparten conocimientos especializados. Además, Ayotzinapa se encuentra en una zona rica en recursos naturales, entre ellos el agua y el oro. La explotación de estos recursos es la principal prioridad de las élites transnacionales, de los que están en el poder a nivel local y del gobierno mexicano – a expensas de la destrucción de la integridad cultural, social y territorial de la ruralidad que los normalistas promueven y protegen. La escuela ha apoyado las luchas de las comunidades de los alrededores, entre ellas la resistencia a un proyecto de una presa hidroeléctrica conocida como La Parota, minería a cielo abierto por parte de empresas transnacionales y los intentos comunitarios de tomar el control de la seguridad en los lugares donde el Estado la abandonó a manos del crimen organizado.



El compromiso de los estudiantes con la dignidad de la población rural, y a menudo indígena, les arroja contra todos aquellos para quienes las regiones rurales de Guerrero son sólo un trozo de terreno del que se pueden extraer recursos naturales para el beneficio de las áreas metropolitanas y la especulación de los extractores, y que quieren crear la población desposeída, careciente de poder y maleable necesaria para proporcionar mano de obra barata. Esto incluye el Estado neoliberal, los que están en el poder a nivel local, el crimen organizado y las empresas transnacionales. Retratando a los estudiantes y sus familias como vándalos, rebeldes y alborotadores es una manera de distraer a la opinión pública nacional e internacional del vandalismo social, ecológico y político – que a menudo ni se observa ni se relata – cometido por otros bajo la mirada pública.

Manifestación de solidaridad con los familiares de Ayotzinapa, Suiza / sulugarlosespera.wordpress.com



El viaje de la delegación concluyó con una manifestación en Londres el 19 de mayo de 2015. Desde entonces, en toda Europa se han llevado a cabo acciones que se oponen a culpar a las víctimas y que exponen las acciones y omisiones del gobierno mexicano. En su última visita a Bélgica y Holanda, el presidente Enrique Peña Nieto fue recibido con una “malvenida” por activistas. Colectivos e individuos firmaron una carta al presidente francés François Hollande, exigiendo que retirase su invitación a Peña Nieto como invitado de honor a las celebraciones del 14 de julio. El año 2015 es el año Reino Unido-México, que se supone debe intensificar las colaboraciones entre ambos gobiernos. Estas colaboraciones – algunas de las cuales se encuentran en el área de “seguridad” – tienen que ser expuestas, como dice Hernández: “Le estamos pidiendo a la gente que investigue y exponga la complicidad de los gobiernos europeos con el gobierno mexicano, y que exija el fin de dicha complicidad.”

Si las sociedades civiles y organizadores del Reino Unido y México intensifican sus nuevas y antiguas relaciones de solidaridad, la visita de la delegación puede marcar un nuevo comienzo basado en las afinidades entre las distintas culturas, como esperan tanto Claudio García como Román Hernández. Un momento crucial de la visita de la delegación fue cuando Don Eleucadio Ortega se levantó de la mesa donde estaba sentado con los otros miembros de la delegación y los intérpretes durante una reunión pública. Con la foto ampliada de su hijo delante de él, y muy firme, el agricultor de café trilingüe, que ahora vive en la escuela de su hijo, habló en uno de sus dos idiomas indígenas. Nadie sabía traducir sus palabras – ni su amor y angustia tampoco. Sin embargo, en este encuentro cara a cara, facilitado por el viaje de la delegación y los entregados organizadores locales, pudimos sentir la intensidad que fluía de sus palabras. “Es gracias a gente como Don Eleucadio que podemos apreciar el mundo de diferentes maneras”, dice Claudio García. Cuarenta y tres personas que aprecian, cada una a su manera, un mundo con el que quieren acabar los que están en el poder, han sido secuestradas. El gobierno mexicano tiene la responsabilidad de traerlos de vuelta. Vivos. ☮



Números

POR JOSE LUIS MENDOZA

Lunes

El despertador sonó a las 5 de la madrugada, como todos los días, se levantó descalzo en medio de la oscuridad; al segundo paso se pegó en la rodilla contra la silla de donde se caían una columna de libros sin leer que crecía lentamente.

Tomó de la mesa de noche su cepillo de dientes y camino arrastrando los pies por el frío piso hasta el pequeño baño sin espejo. Se aseo mecánicamente, con la intuición de lo repetitivo, no necesitaba espejo. Salió, un poco mas despierto, resistiendo el frío, directo al cuarto, donde lo esperaba en una percha, como cada día, el traje que usaría.

Afuera el sol tímidamente despertaba, caminó las mismas cuatro cuadras hasta la parada, 125 pasos contados, como siempre, y esperó unos diez minutos mientras llegaba el autobús de las seis y media, los suizos presumían de su puntualidad con justa razón.

En el autobús iban los rostros ya conocidos, aunque no supiera sus nombres, la enfermera que siempre iba en el primer puesto los días lunes, miércoles y viernes; el señor de barba que de lunes a viernes se sentaba en la ultima esquina y venía dormido; la madre con dos niños que parecían venir de muy lejos y que compartían entre los tres, dos asientos; el joven que llevaba un bolso de estudiante pero nunca un libro o cuaderno en las manos, los mismos compañeros de ruta, el mismo chofer quizás, aunque no había reparado en esto; el autobús no siempre era el mismo, pero solía serlo, en medio de la repetición incesante había dejado pequeñas huellas para verificar cuando fuera el mismo autobús, un experimento sin sentido que le permitía terminar de despertarse de a poco en la ruta a la oficina.

Al bajar del autobús paso por el kiosco de la esquina, donde compraría, como todos los jueves, un café grande y un bizcocho, nunca entendió porque la gente se quejaba de la rutina, el pensaba que era una forma de ahorrarse decisiones innecesarias, tener un sitio para comer cada

día de la semana; eso le permitía moverse sin pensar, no tomar decisiones sin importancia que solo le quitaban tiempo, además, así hacia amigos en los locales, obtenía un trato especial e incluso podría determinar con precisión extraordinaria la dieta que llevaría.

Martes

Llevaba varias noches sin dormir bien, sin embargo, a tempranas horas de la madrugada se quedaba dormido hasta que sonaba el despertador, día tras día, incluso los fines de semana en los que se levantaba temprano para limpiar la habitación y organizar sus asuntos personales: realizar trámites burocráticos, ir a los bancos, hacer ejercicios, lavar la ropa, etc.

Es difícil vivir en Suiza y no ir a los bancos, de trabajo o visita, para hacer algún trámite o incluso a comer, más de la mitad de los edificios del casco central son bancos. Eso fue una de las primeras cosas que le llamó la atención a Julio al llegar desde Caracas. No estaba acostumbrado a bancos tan elegantes, exentos de cola, por donde se podía caminar tranquilamente y hasta provocaba hacerlo, eran gigantescos, bancos en los que te sirven café con una sonrisa de catálogo y que tienen mayor seguridad que la de algunos países, y sobre todo, bancos que están por todos lados.

Al subir a la oficina, con el maletín en una mano y el desayuno en la otra, recordó que el sábado desayunaría con la señora Hannah, a las siete y treinta minutos, como cada segundo sábado de cada mes, le pagaría la renta, 700 francos, seis billetes de cien y dos de cincuenta. Tomaría dos tazas de café caliente y malo, sin comer nada, mientras hablarían de sus recuerdos de Caracas, esa ciudad de un país en el trópico que en la imagen de su arrendadora debía estar lleno de palmeras y delincuencia, con las personas azotadas por el calor y por lo cual seguramente había tanta violencia; y los carnavales con gente desnuda, Julio no había logrado en mas de un año que llevaba alquilando aquel cuarto, que Hannah entendiera que los carnavales eran

en Brasil, un país que aunque limítrofe, no compartía con su país mas que la pobreza y cercanía geográfica, y hasta la pobreza era cada vez mas diferente

Miércoles

Se levantó a las cinco, justo un par de segundos antes de que sonara el despertador, sorteó los libros que habían caído al suelo el lunes, y cumplió con su rutina que le permitía despertar de a poco, mientras se ponía su traje del miércoles hizo un recuento mental de su ultimo año vivido en Suiza, había llegado a realizar estudios de post grado y al terminarlos tuvo la oportunidad de una pasantía pagada en unos depósitos que quedaban en el límite de la ciudad, con la misma seguridad de un banco pero que en vez de manejar dinero, manejaba armas.

Ese era el otro principal mercado suizo, las armas, algo irónico para un país "neutral" se dijo julio mientras sonreía para si mismo y salía a la calle, comenzando los 125 pasos hasta la parada de bus. Vivir en Ginebra era vivir en la ciudad mas pacífica del mundo. También una de las ciudades en donde se manejaba más dinero a nivel mundial, julio era economista, sin embargo, no trabajaba en un banco sino en una empresa que fabricaba armas para todo el mundo, armas pequeñas, armas de asalto, incluso vehículos de ataque, armas de cualquier tipo que no se imagina nadie cuando se habla de Ginebra; en verdad las armas no entraban en su imagen de Suiza mientras venía en avión por primera vez para una ciudad tan pacífica y en donde dos terceras partes de los jóvenes son declarados aptos para el servicio militar cada año; y los que no, pagaban una multa, así de importante era la obligación militar.

A pesar de que no existe ejercito formal, así como en esos países violentos que compra armas y entran en guerra; todo el que sea considerado apto debe acudir anualmente a unas semanas de entrenamiento, lo que en la práctica representaba que la mayoría de la población recibe entrenamiento bélico cada año, el cual realizaban con sus propias armas,

armas de guerra, en un país que había evitado entrar en guerra en los últimos 50 años.

Julio extrañaba su país violento, en donde el servicio militar era obligatorio pero en la realidad solo unos pocos lo cumplían.

Los depósitos de Oerlicon-Traves eran un par de edificios grises y grandes, donde apenas había dos oficinas administrativas, una de personal, y la otra donde julio debía llevar los números de cuántas armas entraban y salían para 80 países en cinco continentes. Nunca había visto un arma, estaba exento del entrenamiento militar y para él las armas de su trabajo no eran más que números en un papel: número de cargamento, número de serial, número de unidades, número de balas, número de muertos estimados, número de bajas históricos, número de combatientes actuales en el mundo que usaban sus armas...

Recordaba cuando antes de graduarse, cuando pensaba irse del país a continuar estudiando como un medio para lograr que le aprobaran la visa, fue al velorio de su amigo Antonio, había muerto por una bala perdida en una fiesta de la noche caraqueña, era costumbre ya que las fiestas terminaran corriendo por el miedo, aquella vez le tocó a Antonio ser el centro que originó la huida; en la autopsia, se verificó que había sido un proyectil de un rifle de guerra, de fabricación suiza, el cual había sido comprado por el ejército venezolano pero se desconocía su paradero para ese momento.

Jueves

Despertarse a las cinco, vestir el traje de la percha, caminar los 125 pasos hasta la parada de bus, esperar diez minutos, abordan el mismo autobús del martes, pero no del miércoles, no se fijo si era el mismo conductor.

Al sentarse se sorprendió pesando en sus gastos de lo que iba de mes. Los gastos mensuales de julio representaban el 65% de su sueldo, sin embargo, y

a pesar de tener un presupuesto que se cumplía solo, pues no era amigo de la espontaneidad, varias veces se sorprendía a si mismo sacando cuentas mentales de su economía, cuanto había gastado, cuanto se podía permitir gastar, siempre para verificar que había cumplido hasta el momento, con una precisión de susto, el presupuesto de cada mes; el mismo que dejaba un margen bastante cómodo para el ahorro en una cuenta cifrada en la Unión de Bancos Suizos, de cuya existencia no conocía nadie, pero había dejado una cláusula expresa de en caso de muerte contactar a su madre.

Muchos de sus compatriotas, en cualquier país del mundo donde estuvieran trabajando, llevaban el mismo acuerdo con los bancos suizos, cuentas en moneda extranjera y cifradas, que variaba de unos pocos ceros a números realmente sorprendentes. Algunos iban una vez al año a realizar trámites bancarios, con ellos se encontraba y salía de noche, tomaban unos tragos y juntaban añoranzas, comentaban los últimos chismes que todos sabían gracias a las redes sociales, pero que se intercambiaban en persona como un preciado tesoro, y después partían, a seguir trabajado y enviando dinero a unas cuentas sin nombres de las que no hablaban con nadie. Otros nunca habían ido a Suiza, no la conocían aunque era un viaje siempre pendiente en sus agendas, muchos habían heredado cuentas sustanciosas, otros las tramitaban desde bancos afiliados, eran ahorros que no se usaban ni en muy malas condiciones, en la espera siempre de peores, eran solo fuente de seguridad, una carta bajo la manga, nunca real economía monetaria condenada al pago de gastos.

En aquella ciudad pacífica, neutral, una de las ciudades más ricas del mundo, con edificios históricos bien cuidados, con tranvías y calles peatonales, numerosos parques, recordaba una Caracas que no pudo conocer pero que fue famosa por sus techos rojos, mientras, la distancia le permitía olvidar una Caracas que vivió muchos años, con edificios grises y viejos, con esquinas atiborradas y calles cada vez más pequeñas, más delgadas

y llenas de carros y peatones. Esa Caracas donde todos habían inmigrado a ella pero nadie sabía decir exactamente por qué seguían viviendo ahí.

Viernes

Las noches eran populosas en Ginebra, a pesar del frío, siempre había una obra de teatro para ver o algún show en qué pasar las horas nocturnas. Sin embargo, el lugar favorito de Julio era el *Lac Léman* (lago Lemán) con su *Jet d'eau* (Chorro de agua).

A orillas del lago había siempre comerciantes, en una pequeña feria, y mas allá una playa artificial donde había siempre bañistas, pues el lago en invierno libera el calor retenido durante el verano y en verano, refresca todo a su alrededor. El *Jet d'eau* estaba todo el día y toda la noche arrojando agua a las alturas, como queriendo alcanzar el cielo. Era símbolo de la ciudad.

Cada tarde, de regreso, Julio caminaba junto al lago para poder ver el chorro, sin detenerse, caminando lento, lo contemplaba por unos minutos, 3 o 4, y si bien no era la ruta más corta o eficiente para volver a donde vivía, ver el chorro cada día le permitía llegar mas liviano a casa.

Algo había en ese chorro de agua que día a día, de manera incansable y violenta, intentaba alcanzar los cielos, un cielo del mismo color del agua, al punto que costaba ver como las ultimas gotas en subir comenzaban a caer. A pesar de ser la misma agua, a pesar de ser el mismo lago con los mismos comerciantes, julio veía cada día algo distinto en aquella agua que tercamente intentaba salir del lago, salir de su destino y tocar los cielos.

No sabia nadar, por ello nunca se había subido a un bote a ver de cerca el chorro, desde la orilla no se podía apreciar en todo su esplendor, pero los domingos, a las tres y media de la tarde, acudía fielmente a observar el chorro con unos binoculares que adquirió especialmente con aquel propósito. Así, por unos 15 minutos, podía apreciar de cerca,

como si estuviera al lado, casi sintiendo como el agua le salpicaba el rostro.

Salió de la oficina aquel viernes, viernes que fue especialmente lento, incluso para el frío y calmado clima suizo. Julio no almorzó, tenía en su bolsillo tres billetes de veinte francos, suficientes para el plato de pasta de cada viernes en el restaurante italiano, pero no tenía apetito, regresó a su casa por un camino distinto, un trabajo de reparación en la vía lo obligó a cambiar su camino de cada viernes, de cada día de regreso de la oficina, a pie para poder pasar por el lago y el chorro de agua. Hace un par de semanas que veía anuncios que anticipaban la reparación de la vía, para tomar las previsiones del caso, sin embargo, hasta hoy había caído en cuenta de que dicha reparación le impedía seguir su camino de retorno de cada día.

De pronto ya había llegado, se dio cuenta por estar parado frente a la puerta de la casa. No supo que camino tomó, cuántos pasos había dado, cómo repetir el lunes próximo el desvío que le permitiría llegar a su casa de regreso, o si era mejor tomar el bus de retorno mientras terminaban el trabajo en la vía, por primera vez en un año había pasado un día sin ver el lago y su chorro de agua y no se había dado cuenta de ello.

Entró y se sentó en el primer lugar que encontró, una ráfaga de viento frío cerró la puerta que había dejado abierta tras de sí, le faltaba el aire, aunque no pensara en ello, si hubiera tenido una corbata puesta se la hubiera podido aflojar en aquel instante, pero no tenía, sin embargo su mano hacia un gesto inconsciente de aflojar una corbata que no estaba.

Sábado

Daba vueltas en su cama, el mareo le dificultaba levantarse, el frío dentro del cuarto poco a poco disminuyó hasta convertirse en una temperatura que, se podría decir, era agradable. No supo cuánto tiempo pasó pero cuando estuvo de pie era ya de noche afuera, tenía barba y le molestaba, no recordaba cuándo fue

la última vez que se afeitó. Sintió un poco de hambre pero no le prestó atención, caminar le haría bien, fue lo que pensó, se puso su ropa de los sábados por ser lo primero que encontró en el closet, la perchero estaba vacía y no estaba seguro de que día era; sobre la mecha de noche estaban los 700 francos de la renta, nunca se había atrasado, hasta ese día. Salió y caminó los 125 pasos hasta la parada, se sentía un poco mejor por lo que siguió caminando por la noche oscura pero iluminada por los comercios y faroles callejeros.

Sus pies lo llevaron al lago, por primera vez caminaba desde donde vivía al lago, no contó los pasos ni recordaba la ruta, siempre pasaba de regreso del trabajo y era ese camino el que se sabía de memoria, aunque estuviera obstruido por la reparación en aquel momento.

Los pocos botes de pedales que quedaban estaban ya regresando a la orilla y siendo recogidos y guardados, el lago entraba en un sueño oscuro y tranquilo de noche, los comerciantes seguían febriles en la orilla, este momento del día era el mejor para sus ventas, paso entre la gente como pasa una sombra, se alejó de la feria y buscaba por instinto ver el chorro, pero la oscuridad no se lo permitía.

Llegó hasta donde el agua comenzaba a mojar sus pies, por primera vez sentía el agua del lago, era más cálida de lo que se imaginaba, como si fuera otro lugar, quizás una playa cerca de su Caracas, de esas de las que visitaba los fines de semana que bajaba a la guairá.

A pesar de arruinar los zapatos con el agua, avanzó un poco, sólo un poco, el agua aun no alcanzaba sus tobillos, pero sintió un poco ceder la tierra. Se asustó y se detuvo; no sería más que una impresión suya, la tierra era compacta y firme a pesar de estar bajo agua, pero el susto lo dejó ahí de pie dentro del agua.

No podía aun ver el chorro, pero ya alcanzaba oírlo a lo lejos, la bulla de los comercios quedaba atrás, aunque llegaba a él sus últimos vestigios de luz malo-

liente, estaba seguro que si pudiera ir más allá de donde iluminaban sus luces amarillas podría ver el chorro, a la luz de las estrellas de la noche.

El cielo estaba despejado, pero más allá de una luna que se vestía con nubes pasajeras y que pareciera dormir, no podía ver mayor luminosidad en la bóveda celeste, sin embargo, estaba seguro que había estrellas, muchas, que si no fuera por los comercios se podrían ver, aunque no recordaba haber visto nunca estrellas en el cielo suizo.

Dio un paso más, arruinando así sus pantalones y medias también, no pensaba en cómo regresaría a su cuarto con la ropa en tal estado, si bien imaginó que el traje del lunes siguiente lo esperaba ya en la perchero, no tenía una solución que uniera su húmedo presente con ese futuro seco y a salvo.

Otro paso más, y otro, y de nuevo sintió ceder la tierra bajo sus pies, cuando se detenía no pensaba en nada, solo intentaba ver el chorro, afinaba el oído y buscaba recuperar un equilibrio que no había perdido, no ese. Ya la luz de los comercios no le molestaba más, miro al cielo y sonrió al comprobar como las estrellas empezaban a florecer ante sus ojos, cientos, millones de ellas estaban allí, esperando ser descubiertas, iluminando tímidamente su encuentro con el lago.

Sin embargo de pronto sintió un profundo miedo, no por la tierra ceder en falso bajo sus pies, sino porque tuvo la impresión de estar en medio de la nada, el agua a penas se movía, y era todo negro a su alrededor, de un soprido las estrellas y la luna desaparecieron, y solo pudo ver negro, negro y más negro, como si sus ojos estuvieran cerrados, intento abrirlas, pero no puedes abrir unos ojos que están abiertos. No sabía de dónde venía o a dónde iba, no sabía si estaba sentado o si el agua le llegaba a los tobillos o al cuello, se sentía por entero tibio, cubierto de un ligero calor, pero no de humedad. Era como si no hubiera habido nunca agua, sino, una luz, una tibia luz negra que lo envolvía por completo y lo suspendía en el aire.

En su mente vio nítidamente cuando su padre, fallecido hace años, lo cargaba con los brazos extendidos por los cielos dando vueltas cuando no tenía ni cinco años; así se sentía, dando vueltas en el aire tibio de una mañana con sol tropical y la seguridad de los brazos del padre, ese recuerdo lo había olvidado pero justo en aquel momento, en un intento de su voz interior de describir lo que vivía, vino a él y lo hizo sentir seguro, la seguridad de lo conocido.

De pronto el sonido del chorro se hizo más potente, ya lo podía oír con claridad, debía de estar muy cerca, y aunque aun no lo podía distinguir en la oscuridad, lo oía mas claro que nunca antes, era melódioso, era atronador, era impetuoso y era como si lo estuviera llamando.

De nuevo la luna y las estrella aparecieron, sintió como si también estuvieran en su cara, a su alrededor, pero no eran estrellas, era gotas del chorro, ya lo podía ver, un chorro majestuoso de agua que eclipsaba a la luna, estaba junto a él, podía tocarlo con las manos, agua que subía oscura, negra, de una masa sin forma ni límite, subía hasta los cielos de donde bajaba cargada de estrellas y de esa luz negra y tibia que lo llenaba todo.

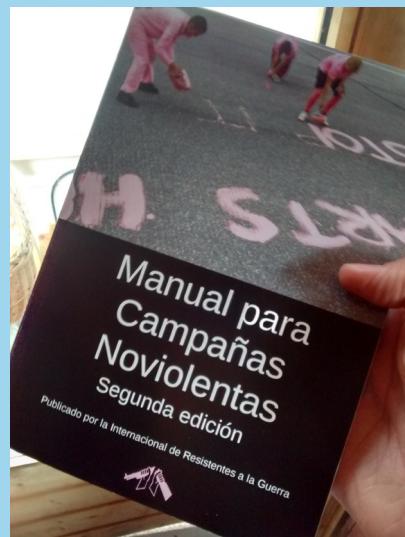
Se sentía feliz, por primera vez en mucho tiempo, desde antes de abandonar Caracas, estaba tranquilo, sin miedos, sin prisa, sin algo pendiente, simplemente estaba, era, y en su plenitud la dicha era plena.

Domingo

Los diarios de Ginebra tenían un titular poco común en ellos, la muerte era noticia, no una muerte lejana, no una muerte por armas, era una muerte, solo una, única y sencilla, una muerte que vino de otro país a ocurrir justo en Ginebra, en su lago y en el chorro de agua. ☠

Manual para Campañas Noviolentas

Segunda edición



El cambio social no pasa porque sí; es el resultado del trabajo realizado por gente comprometida de todo el mundo que lucha por la justicia y la paz. Su trabajo tiene lugar en grupos o en células de activistas, en debates, en sesiones de entrenamiento, en reflexiones sobre experiencias anteriores, planificando, experimentando y aprendiendo de otras personas. Análogamente, la noviolencia se ha usado como herramienta de cambio social durante muchos años, y se emplea en una gran variedad de luchas por la libertad, la paz y contra la violencia.

Este manual es una colección de ideas y experiencias, que proceden

de lo que la gente ha aprendido usando métodos noviolentos en muchos contextos diferentes.

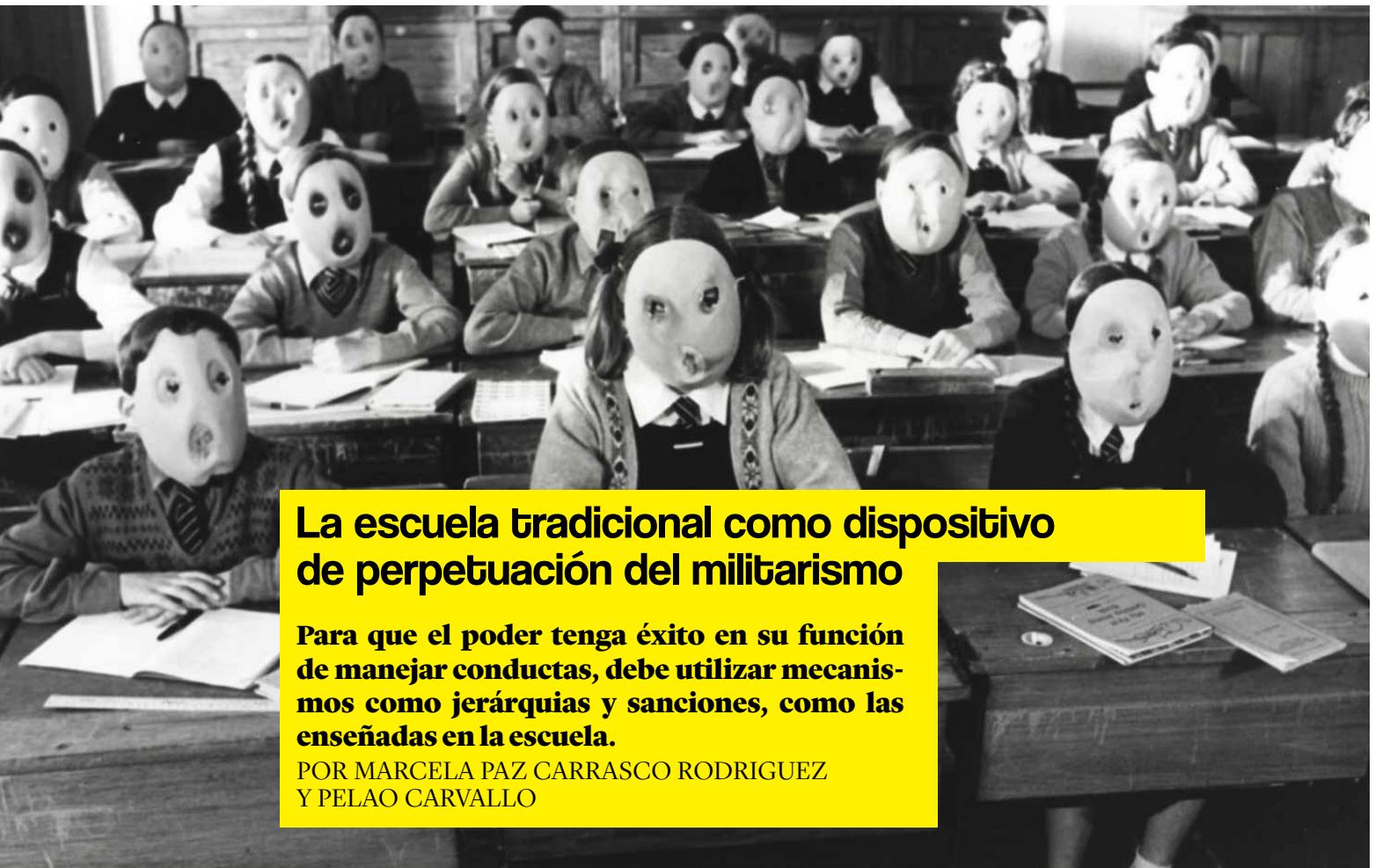
Incluye secciones sobre:

- Análisis de la dinámica de la noviolencia, el conflicto, la violencia y el género.
- Desarrollo de campañas estratégicas noviolentas.
- Preparación para acciones noviolentas estratégicas y efectivas.
- Formación de movimientos.
- Historias y experiencias que muestran el uso de la noviolencia en una variedad de diferentes contextos y describen campañas globales.
- Dinámicas y propuestas de entrenamiento para trabajar la noviolencia.

Obviamente, no existe una única receta para llevar a cabo con éxito acciones y campañas noviolentas. Este manual es una colección de recursos que pueden inspirar y apoyar vuestro propio, sobre todo si adaptas los recursos a tus propias necesidades y contexto. Asimismo, es fruto del esfuerzo colaborativo de más de treinta personas expertas en noviolencia dentro de la red de la International de Resistentes a la Guerra, procedentes de Afganistán, Alemania, Australia, Bélgica, Colombia, Corea del Sur, Croacia, Chile, EEUU, España, Eritrea, Israel, Italia, Kenia, Nepal, Noruega, Papúa Occidental, Reino Unido, Sudáfrica, Suecia y Turquía. La primera edición se tradujo a más de 10 idiomas y ha sido utilizada por activistas de todo el mundo.

Para descargarlo: <http://www.wri-irg.org/node/24916>

La International de Resistentes a la Guerra tiene como misión conectar y dar apoyo a resistentes a la guerra de todo el mundo, y promover la acción noviolenta, sobre todo contra las causas de la guerra. La IRG es una red de más de 80 organizaciones afiliadas en más de 40 países, con oficina en Londres. ☠



La escuela tradicional como dispositivo de perpetuación del militarismo

Para que el poder tenga éxito en su función de manejar conductas, debe utilizar mecanismos como jerarquías y sanciones, como las enseñadas en la escuela.

POR MARCELA PAZ CARRASCO RODRIGUEZ
Y PELAO CARVALLO



El Poder es el nombre que se da a una situación estratégica compleja en una sociedad dada que se ejerce a partir de innumerables puntos y es un juego de relaciones desiguales y móviles que operan localmente, un buen ejemplo de esta relación es el caso de la escuela.

El poder debe analizarse como algo que circula es decir, como algo que sólo funciona en cadena. No podemos entonces hablar de un solo “poder” como, por ejemplo “de un lado están los que tienen el poder y del otro los que no lo tienen” ya que esta oposición esconde el hecho que el poder funciona a través de mecanismos muy concretos y cercanos.

El Poder es “producto de una relación social” (LEDEREACH, 2000:75) y por lo tanto, no es una cosa individual que una posee. El Poder dependiendo del modo en que aparece en cada relación social, va a poseer su propia modalidad de funcionamiento,

procedimiento y técnica. El Poder no puede pensarse solamente en términos de reglas o prohibiciones, dado que justamente es su funcionamiento el que ha logrado ir más allá, logrando atomizarse e individualizarse de tal modo que cada individuo, en sí mismo, en su corporeidad, en su gestualidad, puede ser y es controlado.

El modo en que el Poder logra devenir es en la Disciplina, la que entenderemos como: “*el mecanismo del poder por el cual alcanzamos a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues por los cuales llegamos a tocar los propios átomos sociales; esto es, los individuos*” (LEDEREACH, 2000: 82). Es una coerción ininterrumpida, constante, que vela sobre los procesos de la actividad más que sobre su resultado y se ejerce según una codificación que retícula con la mayor aproximación el tiempo, el espacio y los movimientos. “*A estos métodos que permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen*

una relación de docilidad-utilidad, son a los que se puede llamar las disciplinas" (FOUCAULT, 1992:141) En el modo de dominación disciplinario es el propio cuerpo humano en que entra en un proceso no ya de apropiación sino de desarticulación y precomposición con base en la utilidad de los intereses dominantes.

El nacimiento de este modo de dominación se encuentra situado entre el siglo XVII y XVIII, y surge a diferencia de otras prácticas de dominación tales como la esclavitud, la domesticidad, o el vasallaje, las cuales se centran a diferencia de la Disciplina en el suplicio de cuerpo. La Disciplina tiene su habilidad, y por lo tanto, su sujeción en su búsqueda continua del modo de: "vigilar a alguien, como controlar su conducta, su comportamiento, sus aptitudes, como intensificar su rendimiento, como multiplicar sus capacidades, como colocarlo en el lugar donde será más útil". (FOUCAULT, 2005¹ apud FERRER, 2005, p.15-32.). El Ejército en este sentido es un ejemplo importante, que Foucault utilizó como referencia para sus análisis: "fue el punto donde fue descubierta la disciplina y donde se la desarrolló en primer lugar (...) con la invención del fusil (...) el soldado dejaba de ser intercambiable, dejaba de ser pura y simplemente carne de cañón" (FOUCAULT, 2005² apud FERRER, 2005, p.15-32). Al ser entrenado, existía una inversión en el soldado, el que adquiría la habilidad de utilizar el fusil, por lo tanto se vuelve más útil y valioso, intensificando su rendimiento, multiplicando sus capacidades, colocándolo en el lugar en que será más provechoso. "Por lo tanto, no debe extrañarnos que el cuerpo y el cerebro de ese soldado (...) hayan de ser preservados a toda costa. Ese soldado representa una intensa acumulación de trabajo social, un producto valioso" (HARDT, NEGRI, 2004:69)

Estas técnicas militares de adiestramiento culminarán en el famoso ejército prusiano de Federico II, que gastaba lo esencial de su tiempo haciendo ejercicios. El ejército prusiano, el modelo de disciplina prusiana, es precisamente la perfección, la intensidad máxima de esa disciplina corporal del soldado que fue hasta cierto punto el modelo de las otras disciplinas (FOUCAULT, 2005, p. 83).

La Disciplina, es por tanto una anatomía política que se desarrolla mayoritariamente en las instituciones escolares y militares, también hospitales y cárceles, utilizando métodos basados en la vigilancia directa sobre los cuerpos, creando cuerpos dóciles, sobre los cuales se ha ido construyendo un complejo sistema de cuerpos sometidos y ejercitados que aumentan su fuerza física a la vez que su obediencia, disociándose así el Poder del propio Cuerpo y volviéndose este último por tanto en multiplicidades ordenadas, máquinas humanas, a la espera de órdenes que cumplir.

Las tecnologías individualizantes del poder

Las tecnologías individualizantes del Poder aparecen "en la segunda mitad del siglo XVIII, y fueron sobre todo desarrolladas en Francia y Alemania" (FOUCAULT, 2005:85) Estas tecnologías individualizantes consisten en una verdadera anatomía política en el sentido de que son políticamente capaces de hacer blanco a los/as individuos/as hasta anatomicarlos/as.

Foucault describirá las Tecnologías individualizantes, una de ellas se refiere a la clausura, entendida como "un lugar heterogéneo a todos los demás y cerrado sobre sí mismo" (FOUCAULT, 1992:145). Como las escuelas, los regimientos, conventos, hospitales e internados. Logrando obtener el máximo de ventajas, al concentrar las fuerzas de producción, bajo el mismo techo. Se pasa de un espacio cerrado a otro, "cada uno con sus leyes: primero la familia, después la escuela, después la fábrica, de tanto en tanto el hospital, y eventualmente la prisión" (DELUZE³, apud FERRER, 2005, p.115-121)

Se trata de establecer las presencias y ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos

Otra tecnología individualizante consiste en la localización elemental o la división por zonas, donde cada individuo/a tiene su lugar y cada lugar su individuo/o, se trata de establecer las presencias y ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos.

Vean, por ejemplo, como ustedes están sentados delante de mí, en fila. Es una posición que tal

vez les parezca natural, sin embargo es bueno recordar que ella es relativamente reciente en la historia de la civilización y que es posible encontrar todavía a comienzos del siglo XIX escuelas donde los alumnos se presentaban en grupos de pie alrededor de un profesor que les dicta cátedra. Eso implica que el profesor no puede vigilarlos realmente (FOUCAULT, 2005, p. 84)

Otro elemento de las tecnologías individualizantes es el rango, generando jerarquía, competencia, rivalidad, vigilancia, etc. Transformando nuestra cotidianidad en un verdadero campo de batalla. Esta disposición espacial crea espacios complejos por un lado, pero de gran simplicidad y capacidad de control por el otro. *“Son unos espacios que establecen la fijación y permiten la circulación; recortan segmentos individuales e instauran relaciones operatorias; marcan lugares e indican valores; garantizan la obediencia de los individuos pero también una mejor economía del tiempo y de los gestos”* (FOUCAULT, 1992:149). La ordenación mediante filas y columnas, típica de los colegios, el uniforme, los/as inspectores/as o el nombramiento del alumno del mes, etc.

Al introducir la Disciplina de este modo es posible, por lo tanto, controlar el propio espacio, pero aun así esta no es la única forma de aplicarla. El control de la actividad es también un elemento importante, por ej. el sonido de la campana en los colegios para salir o entrar a clases, los gritos para formación en los ejércitos, etc.

Toda la actividad del individuo disciplinado debe ser ritmada y sostenida por órdenes terminantes cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene que ser explicada, ni aun formulada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado. Entre el maestro que impone la disciplina y aquel que le está sometido, la relación es de señalización: se trata no de comprender la orden sino de percibir la señal, de reaccionar al punto, de acuerdo con un código más o menos artificial establecido de antemano. (FOUCAULT, 1992, p. 170)

La perfección disciplinaria ideal consiste en una población compuesta de sólidas partes y sometida a movimientos pero sin vol-

untad, llegando a ser esa población “una maquina de producir todo, de producir riquezas, de producir bienes, de producir otros individuos, etc.” (FOUCAULT, 2005:6).

A fines del siglo XVIII se descubrió lo que podríamos denominar la consideración de la vida por parte del Poder. Esto por lo tanto es un fenómeno fundamental en la medida de que: *“el poder no se ejerce simplemente sobre los individuos entendidos como sujetos-súbditos (...) se descubrió que aquello sobre lo que se ejerce el poder es la población”* (FOUCAULT⁴, apud FERRER, 2005)

La población no sólo consiste en ser un grupo humano numeroso, sino que, es: “un grupo de seres vivos que son atravesados, comandados, regidos, por procesos de leyes biológicas, una especie de estatización de lo biológico o, al menos, cierta tendencia conducente a lo que podría denominarse la estatización de lo biológico” (FOUCAULT, 2006:217)

A diferencia de la disciplina, que se dirige al cuerpo, *“esta nueva técnica de poder se aplica a la multiplicidad de los hombres, pero no en cuanto se resumen en cuerpos sino en la medida en que forma, una masa global”* (FOUCAULT, 2006:220). Esta última, la masa global será afectada por procesos que son propios de la vida, como el nacimiento, la muerte, la producción, la enfermedad, etc. A esto es lo que Foucault llama la Biopolítica, la cual que trae consigo la importancia de la población dado que esta: *“puede perecer, o al contrario, puede desarrollarse”* (FOUCAULT⁵, apud FERRER, 2005)

El sexo dentro de esto viene a ser aquello a partir de lo cual se puede garantizar la vigilancia sobre los individuos: sus órganos llamados sexuales, las prácticas sexuales, los códigos de la masculinidad y de la feminidad, las identidades sexuales normales y desviadas, forman parte de los cálculos del poder, haciendo de los discursos sobre el sexo y las tecnologías de normalización de las identidades sexuales un agente de control sobre la vida. Esto es consecuencia de que es el sexo el que asegura la reproducción de las poblaciones.

A partir de entonces, las Sociedades de

La perfección disciplinaria ideal consiste en una población compuesta de sólidas partes y sometida a movimientos pero sin voluntad, llegando a ser esa población “una maquina de producir todo, de producir riquezas,



Control por lo tanto implican ya no sólo el encierro en establecimientos y en unidades clasificadoras del tipo individuo/a masa, sino además este control se realizará dentro de un continuo de mecanismos a modo de señas que varían según el desplazamiento de los/as sujetos/as de un punto a otro, formando una geometría perfecta en un mundo dinámico y tendiente al cambio. De esta manera, el/la individuo/a en la Sociedad de Control, no está en una situación de encierro, como lo estuvo en la Sociedad de Disciplina, sino que se ve enfrentado/a a un contexto de dominación que traspasa, en forma de ondulaciones, los distintos puntos en que se ubica el/la sujeto.

Para que el poder disciplinario tenga éxito en su función de manejar las conductas, debe utilizar mecanismos simples como la inspección jerárquica y la sanción normalizadora. La vigilancia jerárquica se

basa en la observación “el juego de la mirada”, donde las técnicas que posibilitan ver inducen poder y además los medios de coerción son visibles en todo momento. Como las cámaras de vigilancia, guardias, los inspectores escolares, los chips, o los regimientos. La visualización jerárquica de las actividades tiene que ser direccional y permanente, para ello “se diseña el interior con avenidas, números, señalizaciones de diversa índole, se dibuja la red de las miradas que se controlan unas a otras (...) una visibilidad general.” (FOUCAULT, 1992:176).

Vigilar pasa a ser una parte importante para educar cuerpos obedientes y sexualmente correctos. El aparato disciplinario que origina la observación permanente convierte al poder disciplinario en un sistema integrado, múltiple, automático y anónimo. Este mecanismo del poder disciplinario no recurre, en principio, a la fuerza, a la violencia ya que normalmente

conseguirá sus objetivos a través de estas técnicas.

La sanción normalizadora

“En el corazón de todos los sistemas disciplinarios funciona un pequeño mecanismo penal.” (FOUCAULT, 1992:183). Este aparece cuando las técnicas de control antes expuestas no son suficientes y se necesita corregir al individuo/a en los espacios disciplinarios dándose una micropenalidad.

del tiempo (atrasos), de la falta de atención (descuidos), la manera de ser (desobediencia), de la palabra (charlas), del cuerpo (malas posturas), de la sexualidad (indecencia), que originan una serie de penalidades que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones (FOUCAULT, 1992: 183).

La penalidad disciplinaria está definida por la inobservancia de la regla, ya sea

por no alcanzar las metas propuestas o por desviaciones a la norma. Los castigos disciplinarios tienen una índole mixta y los medios para ejercer este control y dominación, por un lado son artificiales al estar dispuestos explícitamente por una ley o reglamento, pero también son procesos naturales y observables que se suceden, por ejemplo la duración de un aprendizaje o el tiempo de un ejercicio. Asimismo, el castigo tiene una función principalmente correctiva, por lo que junto a los castigos de tipo jurídico, se suele emplear preferentemente los castigos físicos, ya que existe la premisa que castigar es ejercitar. El castigo, es parte de un sistema doble que consiste en la gratificación/sanción por el que se realiza una distribución entre un polo positivo y otro negativo, que sitúa las actividades de los individuos e individuas en uno de estos dos campos. Por último, el castigo tiene reflejo en la distribución de rangos o cargos por el que la disciplina recompensa con ascensos y castiga degradando en el orden jerárquico, vinculando al bien y al mal en una escala de autoridad donde un mayor nivel de dicha escala supone mayores virtudes.

“Con la palabra castigo, debe comprenderse todo lo que es capaz de hacer sentir a los niños la falta que han cometido, todo lo que es capaz de humillarlos, de causarles confusión, cierta frialdad, cierta indiferencia, una pregunta, una humillación, una destitución de puesto etc.”⁶ (J.B. de la Salle, apud FOUCAULT, Michel. Vigilar y Castigar. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1992, p.183)

Mujeres y la inclusión en los espacios masculinos de poder.

La dominación tiene diversos ámbitos y formas de expresión, que en el caso de las relaciones de género y orientación sexual conocemos como patriarcado, y que se pueden apreciar cotidianamente en los roles asignados a unos y otras, en las discriminaciones explícitas o sutiles y en los valores tradicionales de la sociedad.

El militarismo es otra dimensión de la misma ideología de dominación/subordinación, pero en vez de referirse a las relaciones de género explícitamente, se refiere a las relaciones sociales basadas

en el poder de la fuerza, donde su principal función es solucionar violentamente los conflictos generados por las desigualdades sociales.

Estas similitudes son dadas porque el militarismo y el patriarcado comparten una misma raíz en común: el sistema de dominación de unos sobre otras, características que potencian y justifican el control patriarcal de la sociedad, porque introducen dichos modos de pensar y comportarse en las relaciones interpersonales y familiares, generando en esos espacios una escuela permanente para el aprendizaje de la subordinación y la obediencia. Militarismo y patriarcado son mutuamente dependientes, uno alimenta al otro y viceversa, se mueven con la misma lógica de dominio. Esto porque los dos son parte de una misma cultura de control y sometimiento.

En el caso del patriarcado, a lo largo de la historia se han desarrollado modelos de masculinidad, adaptados a cada tiempo, que comparten una definición del mundo basada en características diferenciadas entre hombres y mujeres, que se presentan como exclusivas, únicas, puras, de tal manera que no pueda haber otro en competencia poniéndolo en duda o permitiendo la disidencia. Este pensamiento único construye estereotipos que no solo argumentan y demuestran la superioridad masculina, sino que también muestran e imponen a los hombres cómo deben comportarse para pertenecer al grupo de los elegidos y perpetuar la dominación. Así, se definen y construyen los comportamientos y roles, que han de desempeñarse obteniendo una concepción dicotómica del mundo, a lo que podemos llamar de prácticas divisorias: hombre y mujer; mente y cuerpo; jóvenes y adultos/as; negros/as y blancos/as; público y privado; loco y cuerdo; enferma y sana; etc. Generando espacios estancos, dividiendo al sujeto/a tanto en su interior como de los/as otros/as.

Como ejemplo a la mujer se le designa un modelo de feminidad y al hombre uno de masculinidad, constituyendo uno de los cortes/conflictos básicos del patriar-

cado (PISANO:2001), y considerando a la sumisión, o al instinto maternal, como valores femeninos y la inteligencia, el afán de dominio, la agresividad, la fuerza bruta, la competitividad, el riesgo, la valoración del éxito, etc. como valores masculinos.

Se podría pensar que estas características pierden validez al ver que ahora los hombres también lloran, cocinan o lavan, y que también ahora las mujeres son la mitad de la población en las escuelas y/o universidades, o hacen el servicio militar, pero lo interesante está en comprender que *“lo que el patriarcado trajo como esencia desde su lógica de dominación (...) hoy se ha modernizado en una masculinidad neoliberal y globalizada que controla, vigila y sanciona igual que siempre”* (PISANO, 2001:20). Por lo tanto “la estructura patriarcal ha ido mutando, ha ido desestructurando y desmontando sus responsabilidades, reconstruyendo un poderío mucho más cómodo, fortaleciendo y anudando sus espacios de poder, desdibujando sus límites y posibilitando su ejecución para quienes lo controlan” (PISANO, 2001:19). Esto sucede a través de un discurso completamente *“retorcido, menos desentrañable y en aparente diálogo con la sociedad en su conjunto, donde va recuperando, funcionalizando, fraccionando, absorbiendo e invisibilizando a sus oponentes y que trae consigo una misoginia más profunda, escondida y devastadora que la del viejo sistema patriarcal”* (PISANO, 2001:21).

Al género femenino se le está dotando de nuevos contenidos y esto no está modificando la idea que teníamos del concepto. Lo que entendíamos por ser una mujer, de hecho podría, está cambiando. Actualmente el mayor número de niños soldados que hay en el mundo son niñas. Tenemos mujeres suicidas que se ponen bombas... tenemos cada vez más mujeres en el ejército... tenemos una militarización cada vez más grande de la vida de las mujeres. Con todos estos cambios: ¿podemos decir que la definición de “género femenino” sigue siendo la misma? Las mujeres se están pareciendo cada vez más a los hombres, mientras que los hombres no se están pareciendo más a las mujeres. El argumento político no es de-

cir que el género es menos significativo, sino que ahora necesitamos más al feminismo, con lo cual no se quiere decir que exista, o haya existido, un solo feminismo (FEMINISTAS TRAMANDO, 2007).

Por lo tanto resulta muy tráxico ver a mujeres en espacios públicos masculinos, ya que algunas mujeres creen que asumiendo definiciones de feminidad militarizadas pueden acceder a privilegios o simplemente ser consideradas como ciudadanas de primera clase, de esta manera, se reconoce implícitamente el mayor valor social de lo militar y de lo masculino conjuntamente.

“Aquí radica el triunfo de la masculinidad (...) es más efectivo legitimarnos parceladamente, fragmentarnos, disgregarnos e incluir a unas pocas mujeres a la cola” (PISANO, 2001:55) “por mucho que queramos leer como ganancia los supuestos logros y ganancias” (PISANO, 2001:23) no significan un avance para la mujer, tan sólo revelan una legitimación del poder patriarcal actual, teniendo claro que la intención de lo militar, es que las mujeres se integren en organizaciones de poder, perpetuando una lógica autoritaria, jerárquica, xenófoba, misógina, uniformada, etc. No es una condición de cambio entrar en ese juego de los hombres, como un ejercicio de tránsito por estos escenarios masculinos no está mal, pero quedarse en ellos es el problema:

bajar a las canchas de fútbol, al ring de boxeo, al ejercito- espacios demarcados, conformados y gestualizados por la masculinidad- merece una reflexión (...) por supuesto que las mujeres sienten atracción por los espacios que nunca han ocupado, y en los que siempre han sido espectadoras, no hemos tenido la experiencia de estar en un equipo vistiendo una misma camiseta, reconociéndose a sí mismas y a otras como capaces. La idea es saber que el camino no va por ahí ya que el peligro radica en imitar la cultura masculinista y sus valores como campo de entrenamiento del dominio (PISANO, 2001:23)

Las conquistas de estos espacios masculinos de poder “tan solo sirven para corroborar el discurso moderno de la igualdad, además la construcción y localización que han hecho de nosotras como género no es neutra, los lugares simbólicos que abre la masculinidad a la feminidad no son inocentes” (PISANO, 2001: 43) para

el sistema es funcionalmente necesario que las mujeres ocupen los lugares simbólicamente sucios, me refiero a lugares signados como los educacionales, ejércitos, la policía, la mano de obra barata, etc. Sigue siendo la estructura patriarcal la que legitima o deslegitima a las mujeres que le colaboran, tanto en la ciencia, la literatura, la filosofía o la política, permaneciendo inalterable la estructura, utilizándose para corroborar el discurso moderno de igualdad, que valida la cultura militar/patriarcal, al situarnos dentro de las lógicas y las concepciones masculinas, aceptamos la construcción simbólica, valórica y corporal de la feminidad, la cual actúa sublimando la inferioridad de la mujer, de tal manera que la dominación se traduce en el sentido histórico trascendente, a través del cual, compartimos las mujeres un lugar en la historia de los hombres (RODRIGUEZ, 2003) negando la posibilidad de construir nuestra historia de mujeres, al continuar sumergidas en la historia guerrera de la masculinidad.

resulta muy tráxico ver a mujeres en espacios públicos masculinos, ya que algunas mujeres creen que asumiendo definiciones de feminidad militarizadas pueden acceder a privilegios o ser consideradas como ciudadanas de primera clase,

Resistencias

Allí donde hay poder hay resistencia
M. Foucault

La dominación nunca puede ser completa, por muchas dimensiones que abarque, porque al existir situaciones, momentos, tiempos, lugares y grupos humanos que se escapan de ella consciente o inconscientemente, las experiencias de resistencia a la dominación o sin dominación forman parte de las posibilidades culturales humanas. Algunos ejemplos de resistencias conscientes a la dominación pueden ser los grupos de educación libertaria, los movimientos sociales antiautoritarios, las okupaciones, las que se atreven a desafiar al orden establecido. Dentro de los espacios y tiempos generados inconscientemente de resistencia están las situaciones de paro (huelga), desempleo, desescolarización, vagabundeo, evasión, carnaval o fiesta y también situaciones totalmente rompedoras de la cotidianidad como las catástrofes naturales y las crisis económicas políticas que generan amplios espacio de autogestión forzosa de la realidad.



Si el poder es una relación como dice Foucault, es entonces algo que se puede romper, y en la escolarización tradicional el conflicto es siempre como minimizar las resistencias. Por eso la escuela tradicional tiende a romper su “tradicionalidad” para poder continuar logrando el sometimiento y disciplinamiento de los cuerpos infantiles y adolescente. A modo de ejemplo, la educación popular, novedosa alternativa algunas décadas atrás, forma hoy parte del currículum progresista de la escuela tradicional y parte del contenido académico de la enseñanza universitaria de la pedagogía.

La resistencia a la escuela por tanto se da en un juego de ruptura permanente y permanente reacomodo de los actores y posturas en disputa, tanto al interior como al exterior de los sistemas y métodos educativos.

Conclusión

Se podría pensar que el acceso de las mujeres a la formación educacional, podría poner en jaque la división dicotómica y de superioridad de los roles de género, ya que niñas y niños realizarían las mismas tareas y/o cumplirían las mismas funciones, legitimando una supuesta igualdad de oportunidades para hombres y mujeres, pero sin una transformación radical de los métodos educacionales tradicionales, que perpetúan una lógica de dominación, la escuela continuará siendo un espacio legitimador de la militarización social, valorizando lo masculino, controlando, vigilando y sancionando igual que siempre.

Esta transformación radical de los métodos educacionales tradicionales serán más posibles, más profundos y más sistemáticos si se dan en un contexto generalizado de cambios sociales que cuestionen la visión tradicional (y esta tradicionalidad no excluye -al contrario, incluye-, la modernización de sus estilos) de los roles e identidades de género, del papel de la escuela en la mantención de esa visión y en la generación de nuevas estrategias pedagógicas que apunten a desarmar los constructos jerarquizantes, militarizadores, de masculinidades dominantes que imperan hoy en la educación tradicional que es la mayoritaria.

Notas

- 1) FOUCAULT, Michel. *Las redes del poder*. En: FERRER, Christian. *El lenguaje libertario*. 1^a Edición. Argentina. Terramar Ediciones. 2005.
- 2) *Idem*
- 3) DELUZE, G. *Postdata sobre las sociedades de control*. En: FERRER, C. *El Lenguaje Libertario*. 1^o edición. Argentina. Terramar. 2005.
- 4) FOUCAULT, Michel. *Las redes del poder*. En: FERRER, Christian. *El lenguaje libertario*. 1^a Edición. Argentina. Terramar Ediciones. 2005. pp 15-32.
- 5) *Idem*
- 6) J.B de la Salle, citado por FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1992. 183p

Referencias

- FEMINISMOS http://www.feministastramando.cl/index.php?option=com_content&task=view&id=507&Itemid=57 (consulta: 10 de julio 2007)
- FERRER, C. *El Lenguaje Libertario*. 1^a ed. Argentina: Terramar Ediciones, 2005.
- FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Madrid: Ed. Siglo XXI, 1992.
- FOUCAULT, M. *Defender la sociedad*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2006.
- FOUCAULT, M. *Nietzsche, Freud, Marx*. Santiago: Ediciones Espíritu Libertario, 2005.
- HARDT, M. NEGRI, A. *Multitud, guerra y democracia en la era del imperio*. Buenos Aires: Debate, 2004.
- LEDERACH, J. *El abecedé de la paz y los conflictos*. Madrid: Catarata. 2000
- PISANO, M. *Um cierto Desparpajo*. Santiago: Ediciones Número crítico, 1996.
- PISANO, M. *El triunfo de la masculinidad*. Santiago, Chile: Surada Ediciones. 2001.
- PISANO, M. *Mirar desde afuera y ver*. En: *Coloquio “Utopía (s) 1970-2003*. Santiago Chile. Edificio Diego Portales. Organizado por Universidad Arcis. Septiembre 2003.
- RODRÍGUEZ, Tatiana. *Historia feminista: de lo inmortal a la vida*. IV Escuela “Elena Caffarena” del MRA. 2003.



Colombia libre de libreta militar: Entrevista con el objetor de conciencia Julián Ovalle

Tras años de presión la libreta militar en Colombia ya no es requisito para obtener el grado académico universitario. Julián Ovalle nos cuenta de esta lucha y sus consecuencias para la sociedad colombiana. POR JAVIER GARATE

Julián Ovalle lleva más de 15 años negándose a ser parte del aparato de guerra en Colombia, declarándose objetor de conciencia al servicio militar y a la reserva del ejército colombiano. Esta lucha, no ha sido sin consecuencias, ya que por muchos años no pudo titularse como psicólogo y optar por una carrera laboral formal, al mismo tiempo de tener siempre la amenaza de ser llevado por los militares en una batida. Gracias al éxito de la campaña Libre de Libreta Militar, que logró que la libreta militar ya no sea requisito para titularse, Julián finalmente se pudo titular y postular a un trabajo en el área que estudió.

El derecho a la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio ha sido una de las principales banderas de lucha del movimiento antimilitarista en América Latina. Uno de los casos más emblemáticos ha sido el caso colombiano, donde cada año 100,000 jóvenes son reclutados aproximadamente, muchas veces de forma ilegal por medio de batidas, las cuales son comandos militares que recogen en camiones y llevan indiscriminadamente a jóvenes a instalaciones

militares para ser reclutados para prestar el servicio militar. La Acción Colectiva de Objetores y Objadoras de Conciencia de Bogotá (ACOOC), grupo del cual es parte Julián, es en gran parte responsable que la lucha por la objeción de conciencia en Colombia haya logrado importantes victorias, como el fin del requisito de la libreta militar para la titulación universitaria y conseguir que la Corte Constitucional reconociera la objeción de conciencia como un derecho garantizado en la constitución colombiana.

- JG: ¿Qué es la libreta militar? Y ¿Qué rol juega la libreta militar en la sociedad colombiana?

- JO: La libreta militar es uno de los documentos más odiosos que emite el ejército nacional de Colombia. El porte de este documento significa que tienes definida la situación militar, en relación a la prestación del servicio militar. El servicio militar en Colombia es una obligación relativa ya que existen varias excepciones en la ley sobre quiénes tienen que prestar el servicio. El servicio militar es obligatorio en tiempos de guerra para todos los hombres, excepto los indígenas y

discapacitados y en tiempos de paz no van padres de familia, hijos de oficiales muertos en la guerra de Colombia, desplazados por la violencia y discapacitados que pueden postergar. Con esto quiero decir que la obligación es universal, pero se relativiza por medio de la ley. Lo que sí es obligatorio es definir la situación militar y obtener la libreta militar, por dos vías: si bien porque quedaste exento o porque prestaste el servicio militar.

- JG: ¿Quiénes prestan el servicio militar en Colombia?

- JO: El servicio militar lo prestan principalmente los estratos socio económicos 2 y 3 – en Colombia la estratificación es de 1 a 6, donde el 1 es el más pobre y el 6 el más rico – no los del estrato 1 porque son demasiado pobres, ni siquiera se inscriben, están por la calle o en situaciones tan marginales que ni siquiera el ejército llega a reclutar allá. Las clases altas, estratos 4, 5 y 6 lo que hacen es pagar intermediarios y militares corruptos que sacan la libreta militar de una forma irregular. Ésta es una práctica generalizada en el relato normal del colombiano donde se pregunta: “¿Prestaste el servicio o compraste la libreta?” Para personas con el derecho a la excepción existen unos estándares de cuánto hay que pagar por la libreta.

Los estratos 2 y 3 están certificados en un sistema de clasificación para servicios estatales, donde hay que pagar alrededor de 45 dólares, para el resto depende un poco de qué tan rico eres.

Desde nuestra perspectiva el pago de la libreta militar es una forma de financiar la guerra. La información que tenemos para el año 2013, es cercana a los 27.000.000 de dólares lo que recoge el ejército por cuota de compensación militar, por el pago libreta.

Lo grave del asunto es que legalmente este fondo, es de destinación libre, es decir, el ejército hace con ese dinero lo que le da la gana, no hay control civil de este fondo. Nosotros en ACOOC hemos pedido a través de congresistas, por medio del derecho de petición, que nos den esa información y se niegan aduciendo que es de libre destinación del ejército y que no van a dar la información. En una acción dijimos que ese dinero de cuota de compensación militar debería tener control civil y que se le debería dar el mismo tratamiento que se le da a los impuestos, ya que

así pasaría por el control del Ministerio de Hacienda y Hacienda distribuiría los recursos a distintos estamentos públicos.

En ACOOC sabemos que el ejército tiene muchas prevendas para sus efectivos como pensiones, fondos de salud, vivienda. Ninguna otra clase trabajadora del país tiene tantas prevendas y puede ser que el fondo de la cuota compensatoria se use para beneficiar esas prevendas, lo cual también marca una diferencia social con otros trabajadores. También sabemos que hay muchas formas en que es financiada la parte oscura de la guerra. Sabemos que hay una cercana relación entre grupos paramilitares en Colombia y el ejército y como no sabemos para dónde va ese dinero, es muy fácil sospechar que sea también usada para financiar a grupos paramilitares.

- JG: ¿Cuáles son las consecuencias de la libreta militar?

- JO: La libreta militar solía ser un requisito para muchas cosas: tramitar una licencia de conducir, para trabajar en el sector público y privado, para tramitar un pasaporte, para hacer carrera administrativa dentro del área pública, etc. Gran parte de estos requisitos han ido en disminución por el ejercicio de la presión de la sociedad colombiana. En los últimos años la libreta militar ha operado como requisito para hacer carrera administrativa en el estado y para la graduación de la universidad. El año pasado a través de un cambio legislativo se cae la obligación de presentar la libreta militar para el grado universitario.

- JG: ¿Qué consecuencias tuvo para tí el no tener la libreta militar?

- En Colombia está la idea de que la persona que no saca la libreta militar es un poco terca, obstinada, traicionero de la patria. En mi familia, sí fue un tema de discusión durante años, lo de la importancia que yo sacara la libreta militar, que era un terco que yo mismo me estaba cerrando las puertas. Esto que me pasó a mí durante muchos años, le pasa a todos los chicos, incluso mucho más en clases populares, que “sin libreta no vas a trabajar y necesitamos que trabajes para poder mantener la economía del hogar”. En mi caso era una discusión más frontal con argumentos éticos y aún así fue fuerte y durante muchos años también tuve la zozobra de estar en la calle sin libreta militar corriendo el riesgo de

En Colombia está la idea de que la persona que no saca la libreta militar es un poco terca, obstinada, traicionero de la patria.

las batidas, entonces con la cara de jovencito los militares si pedían libreta y yo por ahí supe cómo manejar la persuasión y el engaño de los militares y nunca fui retenido.

Yo no presté el servicio militar y no tramité la libreta militar argumentando mi objeción de conciencia desde una postura antimilitarista y también desde la condición de víctima del conflicto armado, porque mi padre fue víctima de un atentado que lo dejó vivo pero fue un atentado del ejército de Colombia, la justicia colombiana no operó y quedó impune. Yo en su momento desistí de estudiar para ser profesional porque estaba el requisito de la libreta militar y para mí era más importante estar fuera de la reserva del ejército que ser profesional, en el año 2000 entré en la universidad y en el 2006 yo desistí de seguir estudiando, pensando el para qué seguir estudiando si me van a pedir la libreta militar, yo no voy a seguir este juego. Hice una tesis final de psicología y la dejé abandonada, desistí y en el 2011 volví y me dijeron que tenía que hacer unas materias más. Tardeé un año más y ahí acabe mi tesis en el 2011, pero no fue sino hasta el año pasado (2014) con el cambio de ley que finalmente me pude graduar.

- JG: ¿Cómo se produjo el cambio legislativo sobre la libreta militar?

- JO: En Colombia existe la ley de Orden Público que vienen renovando desde 1997, que es cuando empezaron las negociaciones entre la guerrilla de las FARC y el gobierno de Andrés Pastrana. La ley es un marco jurídico que le da viabilidad jurídica a las negociaciones con los grupos armados. Pero el año pasado producto de la presión del movimiento de objeción de conciencia, la congresista Angélica Lozano del Partido Verde, quien a partir de haber hablado con el movimiento de la problemática de la libreta militar, encuentra una oportunidad de incluir en la ley que se renovaba, un nuevo artículo donde se eliminaría el requisito de la libreta militar para titularse de la educación superior.

En el impulso del gobierno para que salga la ley de Orden Público, es aprobada la ley de forma unánime, incluyendo el cambio con respecto a la libreta militar y el Ministerio de Defensa debe de aceptar que es un avance en materia de garantía de derechos y que es una muestra de la voluntad del ejército y del gobierno para seguir avanzando en el tema de



Acción contra la libreta militar en Bogotá

las FARC y de las garantías de los derechos de los colombianos. Desde la perspectiva del proceso de antimilitarismo en Colombia, este es un paso muy concreto y positivo y genera también un escenario de oportunidades para que el tema de la libreta militar como requisito para trabajar en instituciones públicas que todavía está vigente también empiece a discutirse y cuestionarse.

- JG: ¿Desde ACOOC qué tipo de actividades realizaron en torno a la libreta militar?

- JO: Hace un tiempo venimos diseñando una campaña que se llama “Libre de Libreta Militar” y es en el marco de esta campaña que hemos hablado con distintos actores sociales, entre quienes está la congresista Angélica Lozano que movió esta oportunidad en el Congreso. También hemos hablado con universidades, empleadores privados, para que en pequeños procesos pilotos contraten a objetores de conciencia sin la libreta militar. Estábamos en medio de este proceso, diciéndole a las universidades que aplicaran la excepción de inconstitucionalidad, que es una figura jurídica colombiana que dice que los entes del estado tienen la obligación de hacer excepciones en casos particulares en los que se esté violando la Constitución. Nuestro argumento era que como objetores de conciencia estaban siendo vulnera-

Yo no presté el servicio militar y no tramité la libreta militar argumentando mi objeción de conciencia desde una postura antimilitarista y también desde la condición de víctima del conflicto armado

Lo que estamos proponiendo es el generar un servicio social ya no solo militar sino un servicio social en distintas instituciones del estado y también organizaciones comunitarias

dos nuestros derechos mientras no existiera una ley que regulara la libreta militar, ya que a pesar de ser reconocido el derecho a la objeción de conciencia por parte de la Corte Constitucional, nuestro derecho a la objeción de conciencia no estaba siendo reconocido y que en nuestros casos particulares deberían haber hecho una excepción constitucional para poder graduarnos. En el

marco de esta campaña hablamos con distintos sectores políticos, pequeños empleadores y universidades, estábamos avanzando y salió este cambio legislativo que nos cambió un poco la estrategia con respecto a la libreta militar y el estudio.

- JG: A partir de este cambio legislativo desde ACOOC qué actividades están realizando ahora dentro de la campaña Libre de Libreta Militar?

JO: Lo que estamos haciendo es seguimientos de casos y que estos casos que son de miembros de ACOOC generen antecedentes para que hayan cambios estructurales con respecto a la Libreta Militar, esa es la actual estrategia. También como parte de la campaña habíamos hablado con la embajada sueca y con empresarios suecos en Colombia para contratar sin libreta militar, lo cual está enmarcado dentro de la misma campaña de ACOOC -- Libre de Libreta Militar -- esa estrategia se nos ha dificultado un montón porque los empresarios y la misma embajada inicialmente les interesó pero ya no tanto porque dicen que implicaría un problema diplomático.

- JG: ¿Cómo se inserta la campaña contra la libreta militar en la campañas más amplia contra el servicio militar y por la objeción de conciencia?

- JO: Desde ACOOC lo que decimos es hay una incompatibilidad entre la objeción de conciencia y la libreta militar con respecto a la reserva nacional [toda persona que tiene la libreta militar, haya prestado el servicio militar o no, queda como reservista del ejército] por lo que dentro de la campaña por la objeción de conciencia, la campaña de la libreta militar se conecta desde la objeción a la reserva. Y dentro del marco más amplio de la campaña por la objeción aquí en Colombia está el propósito de seguir avanzando en la

divulgación del derecho que es un derecho que en este momento se conoce más pero se requiere que se conozca muchísimo más. En ese sentido seguimos generando piezas de comunicación, acciones directas de comunicación y de sensibilización, actividades pedagógicas en colegios y en distintos lugares del país, informando sobre el derecho a la objeción de conciencia y de los límites legales que tiene el ejército para reclutar a jóvenes.

También aprovechando el contexto de negociaciones con las FARC y el supuesto proceso de paz que se está llevando en Colombia, decimos: bueno, empecemos a hablar de una forma distinta de construcción de paz y de cómo vemos el rol del servicio militar. Lo que estamos proponiendo es el generar un servicio social ya no solo militar sino un servicio social en distintas instituciones del Estado y también organizaciones comunitarias, ONGs, para que si cumplen el servicio social se esté todavía en línea con la obligación de servir a la patria que es una obligación constitucional. Pensando que este es un paso estratégico, (más que deseable) el que haya un servicio social distinto al militar, que el servicio militar siga existiendo pero el que quiera hacerlo que lo haga, pero quien quiera hacer otro tipo de servicio también que lo pueda hacer y eso lo llamamos el servicio social para la paz. Creemos que en este momento hay más ambiente político para que tenga más resonancia en el Congreso el tema del servicio social para la paz, como un paso estratégico como se ha dado en otros países de generar la obligación de un servicio social que lleva a otros proceso de insumisión como pasó en España, entonces sabemos que la oportunidad de la construcción de la paz nos brinda ese camino estratégico.

- JG: ¿Cuál es la situación actual del movimiento de objeción de conciencia en Colombia?

- JO: En Colombia existen distintas formas de organización política y social, las que han encontrado en la objeción de conciencia una perspectiva de trabajo y política para desarrollar acciones. Existen grandes confluencias de movimientos sociales, el movimiento social en Colombia es muy complejo y tiene muchas agrupaciones y plataformas y en estas grandes plataformas la objeción de conciencia ha venido siendo reconocida

como una alternativa y hay pequeños grupos en todo el país que están trabajando el tema de la objeción de conciencia, desde acciones culturales, declaraciones colectivas de objetores de conciencia, grupos que están yendo a las jornadas de reclutamiento a informar sobre el derecho. Todo esto da evidencia de que hay una mayor compenetración de la propuesta de objeción de conciencia y el antimilitarismo en el movimiento social colombiano, cada vez hay más jóvenes dispuestos a declararse objetores de conciencia.

- JG: ¿Qué rol juega y puede también jugar en el futuro el movimiento por la objeción de conciencia dentro del conflicto colombiano?

- JO: Lo que hemos querido nosotros hacerle ver a la sociedad es que este es un proceso que no surge ahora en medio de las negociaciones de la paz para cesar el conflicto armado, sino que es un proceso que tiene mucho recorrido. El rol que está teniendo ahora el movimiento de objeción de conciencia es visibilizar un sector social que ha venido trabajando desde el tema del derecho y desde el tema de una apuesta política de la noviolencia. La objeción de conciencia es una alternativa al militarismo pero también concretamente en este momento histórico es una alternativa a lo que entendemos como construcción de paz. En el futuro lo que estamos pensando es que debe de ser clara la memoria histórica de este proceso, que no es que llegó un gobierno que quiso hacer la paz y entonces ahora si se reconoce la objeción de conciencia. Sino que es un proceso impulsado por la sociedad civil organizada, y que es una responsabilidad que el estado colombiano ha venido omitiendo desde hace años a pesar de que hay un movimiento que ha estado constantemente reclamando este respeto. Ahora con apuestas concretas como el servicio para la paz, la desmilitarización de la educación, que es un reto de lo que llaman post-conflicto.

- JG: ¿A tu parecer donde están las claves para acabar con el conflicto y el militarismo en Colombia?

- JO: Para mí la clave está en cómo la sociedad colombiana se puede desligar del mensaje erróneo de que ahora que firman un cese de conflicto con un grupo armado llegó la paz. La clave está en entender que la

militarización es la que está generando este contexto de conflicto social y que la militarización no solamente está en que qué positivo que se logre el derecho a no prestar el servicio militar, sino que la sociedad también entienda que la militarización es una herramienta de control económico y territorial de Colombia. Porque pareciera que son cosas que la sociedad colombiana no ha entendido, que si hay un montón de militares en ciertos sectores del mapa colombiano y si uno transpone ese mapa también hay una coincidencia casi directa con los proyectos extractivistas y multinacionales de "recursos" naturales. Entonces es el poder entender, que pues que sí, que se firmó la paz, pero también es entender que hay un proceso de saber que el control territorial de Colombia está instrumentalizado por el ejército y que este proyecto neoliberal que se concretiza en ese extractivismo también es el que no está generando posibilidades para un gozo de los derechos para condiciones de mayor equidad social.

Por lo que la clave está en ver que el proceso de paz es un punto de partida para empezar a pensarse una sociedad desmilitarizada en todos los sentidos, territorialmente, jurídicamente, corporalmente. Creo que es por ahí va la cosa, porque eso de la paz es muy difícil de entender conceptualmente, de qué es la paz, creo que es bien difícil, creo que es más claro y más aterrizado hablar de acción noviolenta y de la desmilitarización de la vida. Porque a un país que ha vivido en guerra que le hablen de paz, se puede confundir simplemente con la firma de un tratado de paz. ☺☺

Pancarta por el derecho a la objeción de conciencia en Bogotá



La Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe (Ramalc) desarrolló en Ciudad de México el “Entrenamiento Latinoamericano en estrategias frente al miedo, protección y comunicación” entre los días 21 y 26 de septiembre de este año. El entrenamiento se desarrolló principalmente en el Museo de la Memoria Indómita, ubicado en pleno centro de la Ciudad de México y tuvo como resultado práctico (uno de los objetivos de todos los encuentros Ramalc) realizar una acción directa no violenta solidaria durante la marcha conmemorativa del aniversario de la desaparición de los 43 de Ayotzinapa, realizada en la misma ciudad.

El encuentro convocó a antimilitaristas de 11 países de la región (Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, Estados Unidos, Paraguay, Venezuela y México) y a activistas mexicanos de distintos estados, entre ellos Chiapas, Guerrero y Edo. de México.

La primera parte del encuentro estuvo centrada en entender el contexto y realidad

social mexicana y para ello se visitó la lucha que llevan las comunidades de Huitzilapan y Xochicuautla contra el proyecto de construcción del proyecto de autopista Toluca-Naucalpan, en el Gran Bosque Otomí-Mexica, realizándose en la oportunidad el “Trekking por la paz”, por el bosque y ruta que une Huitzilapan con Xochicuautla, dado que ese 21 de septiembre es el día internacional por la paz. La contextualización fue profundizada por el profesor Pietro Ame-glio y por los participantes mexicanos en el encuentro.

Los días siguientes fueron de intenso trabajo con una alta carga política y simbólica, desarrollándose mesas de trabajo de larga duración en los temas eje del encuentro, así hubo mesas de: Experiencia y sensación de miedo; protección en el diseño y realización de una acción y, finalmente, comunicación y construcción visual de una acción directa. Todos estos talleres se realizaron facilitados por expertas en los temas, quienes forman

Encuentro RAMALC en México



parte de la Ramalc o fueron contactadas especialmente para el entrenamiento.

Las mesas ayudaron a desarrollar la propuesta de acción directa que se realizó durante la marcha aniversario de Ayotzinapa el día sábado 26 de septiembre. La acción se consensuó tanto con la coordinación local, como con los padres y madres de los desaparecidos de Ayotzinapa (a quienes la Ramalc visitó y acompañó solidariamente durante su ayuno en el zócalo de Ciudad de México, leyendo el comunicado redactado para la ocasión) y con las comunidades de Huitzilapan y Xochicuautla a cuyo abrigo la red marchó.

La participación de la Ramalc en la marcha aniversario tuvo alguna repercusión mediática pero sobre todo tuvo una repercusión anímica e internacionalista para quienes sostienen la lucha por los 43 de Ayotzinapa, al ver que efectivamente hay un acompañamiento latinoamericano a la causa.

Las evaluaciones preliminares de la Ra-

La participación de la Ramalc en la marcha tuvo repercusión anímica para quienes sostienen la lucha por los 43 de Ayotzinapa, al ver que efectivamente hay un acompañamiento latinoamericano

malc sobre el entrenamiento dan cuenta de la satisfacción y sensación de logro de haber realizado este evento en esa fecha y lugar, aportando a la causa de los 43.

La Ramalc planteó el entrenamiento como una continuación del Entrenamiento para Entrenadores/as realizado en Quito, Ecuador en 2014. Ese fue el espacio de construcción formal de la Red, dando así un cierre a un ciclo constructivo que venía desde mediados de los años 2000, a partir de encuentros en actividades del 15 de mayo –día internacional de la Objeción de Conciencia- o Trienales y Consejos de la Internacional de Resistentes a la Guerra. Este ciclo intentaba dar respuesta al quiebre del anterior marcado por la realización de los Encuentros Latinoamericanos de Objeción de Conciencia (Elocs) que alcanzaron hasta una 5° edición y que estaban centrados, como su nombre indica, en la objeción de conciencia al servicio militar, desde mediados de los '90 hasta inicios de los 2000.

Fotos del encuentro de RAMALC en México





**rompiendo
filas**

*La guerra es un crimen
contra la humanidad. Por ello
me comprometo a no apoyar
ningún tipo de guerra,
y a luchar por la eliminación
de todas sus causas*

Declaración de la
Internacional de Resistentes
a la Guerra